

**Representaciones sociales en el entorno comunitario sobre el suicidio en líderes juveniles del
municipio de Melgar-Tolima**

Sandra Patricia Hernández Newball

Elvia Jiménez Vargas

Roberto Andrés Jaramillo Concha

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD
Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH
Maestría en Psicología Comunitaria

2025

Dedicatoria

A Dios, por ser el fundamento de todo lo que somos.

A todas las personas que hicieron posible este proyecto: a nuestro asesor, por su orientación y acompañamiento constante; a los jóvenes líderes de Melgar, cuya participación y apertura fueron fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Ustedes nos inspiran a creer en la transformación y en la posibilidad de resignificar las narrativas. Deseamos con profundo compromiso que este trabajo sea una ventana por donde se filtre su voz, y que esta no sea silenciada por el eco de los prejuicios.

A nuestros esposos, hijos y familias, por su amor incondicional, respaldo y resiliencia; sin su soporte, este logro no habría sido posible.

Agradecemos también a las instituciones que facilitaron el acceso a la información necesaria para este estudio.

A todos ustedes, gracias por ser parte de este camino.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar las representaciones sociales del suicidio entre los jóvenes líderes del municipio de Melgar, Tolima, a través de una metodología cualitativa de tipo fenomenológico. Se utilizaron herramientas participativas como entrevistas semiestructuradas y grupos focales para recopilar la información, los resultados obtenidos unidad de análisis que las representaciones sobre el suicidio son influenciadas por diversos factores, como la comunicación social, el lenguaje y las creencias prevalentes en la comunidad. Estas representaciones son un producto socialmente construido, donde los jóvenes construyen su percepción del suicidio basándose en experiencias cercanas, influencias familiares y el contexto sociocultural. El estudio también identificó que la falta de visibilidad y de un enfoque preventivo en la comunidad contribuye a una comprensión superficial del suicidio, que tiende a ser visto solo como una tragedia cuando ocurre, pero no se aborda de manera proactiva. Por último, la investigación resalta la importancia de cambiar las dinámicas de comunicación y fortalecer los espacios de diálogo para prevenir el suicidio en la unidad de análisis juvenil.

Palabras clave: Representaciones sociales, suicidio, jóvenes, comunidad, salud mental.

Abstract

This research aims to analyze the social representations of suicide among young leaders in the municipality of Melgar, Tolima, using a qualitative phenomenological methodology. Participatory tools such as semi-structured interviews and focus groups were used to gather data. The results show that representations of suicide are influenced by various factors, such as social communication, language, and prevailing beliefs in the community. These representations are a socially constructed product, where young people build their perception of suicide based on personal experiences, family influences, and sociocultural context. The study also identified that the lack of visibility and a preventive approach within the community contributes to a superficial understanding of suicide, which is often seen only as a tragedy when it occurs, but not proactively addressed. Finally, the research highlights the importance of changing communication dynamics and strengthening spaces for dialogue to prevent suicide among the youth population.

Keywords: Social representations, suicide, youth, community, mental health.

Tabla de Contenido

Descripción del Problema	12
Pregunta de Investigación.....	17
Justificación	18
Objetivos.....	25
Objetivo General.....	25
Objetivos Específicos	25
Antecedentes.....	26
Marco Teórico.....	32
Representaciones Sociales.....	32
El Suicidio	34
Percepción del Suicidio en Jóvenes.....	35
El Suicidio y las Representaciones Sociales.....	38
Aspectos que Afectan la Salud Mental.....	40
Entorno Comunitario	44
Metodología	48
Tipo de Investigación	48
Unidad de Análisis.....	50
Técnicas e Instrumentos de Recolección.....	53
Consideraciones Éticas	56
Diseño de Investigación.....	57
Resultados.....	62
Caracterización	62

Objetivo Especifico 1.....	64
Representaciones Sociales del Suicidio.....	64
Creencias Comunitarias sobre el Suicidio	66
Objetivo Específico 2.....	68
Elementos Simbólicos, Discursivos y Experienciales del Entorno Comunitario	68
Configuración de las Representaciones Sociales del Suicidio en la Comunidad	70
Objetivo Específico 3.....	72
Prácticas y Discursos Influyentes en la Representación Social del Suicidio	72
Rol de los Jóvenes Líderes frente al Suicidio en su Comunidad.....	74
Sentido de Comunidad.....	76
Discusión de Resultados	78
Análisis de los Procesos de Formación y Transformación que Influyen en las Representaciones del Suicidio	78
Elementos Simbólicos, Discursivos y Experienciales del Entorno Comunitario	79
Configuración de las Representaciones Sociales del Suicidio en La Comunidad.....	81
Prácticas y Discursos Influyentes en la Representación Social del Suicidio	85
Relación entre los Factores Comunitarios (Sociales, Económicos y Educativos) y la Representación Social del Suicidio	90
Efectos de la Visibilidad del Suicidio en la Comunidad Sobre las Representaciones Sociales	95
Conclusiones.....	99
Recomendaciones	103
Referencias bibliográficas.....	105

Lista de Tablas

Tabla 1 *Caracterización de los Jóvenes Líderes Según el Tipo de Liderazgo* 63

Tabla 2 *Dimensiones del Sentido de Comunidad en Jóvenes Líderes de Melgar*..... 77

Introducción

El suicidio ha sido reconocido como un problema de salud pública que afecta a diversas poblaciones en el mundo, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023) aproximadamente 800.000 personas fallecen cada año por esta causa, lo que equivale a una muerte cada 40 segundos. En el caso de Colombia, se estima que a diario se suicidan en promedio siete personas, siendo los adolescentes y jóvenes una de las poblaciones más afectadas. Este fenómeno es la segunda causa de muerte en personas de 15 a 19 años, lo que resalta la necesidad de comprender los factores que inciden en su ocurrencia (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2024). En este contexto, las representaciones sociales del suicidio permiten analizar cómo es percibido este fenómeno en el entorno comunitario y cuáles son los factores que influyen en su construcción dentro de grupos juveniles con liderazgo en sus comunidades, quienes cumplen un rol determinante en la transmisión de valores y creencias dentro de sus territorios.

La comunidad desempeña un papel importante en la configuración de las percepciones atribuidos al suicidio, la interacción social y los procesos comunicativos entre jóvenes y adultos pueden generar barreras en la comprensión del problema, lo que dificulta la construcción de estrategias para su prevención. Según la OMS (2021), la falta de comunicación intergeneracional y la escasa sensibilización sobre la salud mental inciden en la prevalencia del suicidio juvenil, en entornos donde la salud mental sigue siendo un tema estigmatizado, las percepciones sobre el suicidio pueden estar influenciadas por creencias tradicionales que dificultan el acceso a apoyo. El desconocimiento sobre la importancia de la prevención y la falta de espacios de diálogo en la comunidad pueden reforzar ideas erróneas sobre este fenómeno, impidiendo que los jóvenes busquen ayuda en momentos de crisis emocional.

La influencia del entorno comunitario en la percepción del suicidio se relaciona con factores psicosociales que afectan a la unidad de análisis juvenil. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2022), la falta de oportunidades para el desarrollo personal y profesional, así como la incertidumbre sobre el futuro, contribuyen a la aparición de sentimientos de desesperanza en los jóvenes. En comunidades con altos índices de desigualdad económica y social, estas percepciones pueden verse acentuadas, incrementando el riesgo de suicidio en esta unidad de análisis. La ausencia de políticas públicas que garanticen acceso a educación, empleo y servicios de salud mental puede generar una sensación de abandono por parte del Estado, lo que genera la forma en que los jóvenes interpretan sus problemas y en la manera en que enfrentan situaciones de crisis emocionales que pueden derivar en conductas autodestructivas.

Las condiciones socio familiares también juegan un rol en la construcción de representaciones sobre el suicidio, la violencia intrafamiliar, la precariedad económica y la ausencia de redes de apoyo afectan la estabilidad emocional de los jóvenes. Según la OMS (2019), la exposición a experiencias adversas en el hogar incrementa el riesgo de desarrollar trastornos mentales y conductas autodestructivas. En este contexto, la representación social del suicidio puede estar influenciada por la percepción de la familia como un espacio conflictivo o insuficiente para brindar apoyo emocional a los jóvenes. La normalización de dinámicas familiares violentas y la falta de comunicación dentro del hogar pueden impedir la identificación temprana de signos de alerta, dificultando la intervención oportuna y aumentando la percepción de que el suicidio es una alternativa para afrontar el sufrimiento emocional y la falta de perspectivas de cambio en la vida personal.

Los procesos de socialización en la comunidad pueden reforzar o minimizar la visibilización del suicidio en el discurso público, según La OPS (2020), indica que en muchas

sociedades el suicidio sigue siendo un tema rodeado de estigma, lo que dificulta su abordaje desde una perspectiva de salud pública. En entornos donde no se discute el suicidio, los jóvenes pueden percibir la falta de información como una barrera para la prevención y el acceso a ayuda profesional. La ausencia de programas comunitarios enfocados en la educación sobre salud mental contribuye a que el suicidio sea un fenómeno poco comprendido en estos contextos. La desinformación y el miedo a abordar el tema pueden fomentar la idea de que el suicidio es un asunto individual y no una problemática colectiva, lo que limita el desarrollo de estrategias preventivas dentro del ámbito comunitario y perpetúa la invisibilización de los factores estructurales que inciden en su prevalencia.

La digitalización y las nuevas tecnologías han modificado las formas en que los jóvenes interactúan y perciben su entorno, de acuerdo con la OMS (2021), el uso de redes sociales puede tener un efecto en la salud mental, que influye en la construcción de la identidad y en la manera en que se afrontan los problemas emocionales. Aunque las redes pueden funcionar como un espacio de expresión y apoyo, también pueden contribuir a la difusión de discursos que normalizan o romantizan el suicidio, generando efectos negativos en la percepción de este fenómeno. La constante exposición a contenido que refuerza el sufrimiento emocional como una característica propia de la juventud puede distorsionar la manera en que los jóvenes enfrentan las dificultades, limitando la búsqueda de soluciones y aumentando el riesgo de desarrollar pensamientos suicidas. La inmediatez de la información y la hiperconectividad pueden generar una sensación de soledad y vacío, reforzando la idea de que las dificultades personales son insuperables y fomentando la desconexión con el entorno familiar y comunitario.

La presente investigación tuvo como objetivo comprender las representaciones sociales sobre el suicidio en jóvenes líderes del municipio de Melgar, Tolima. Este estudio cualitativo de

enfoque fenomenológico buscó analizar cómo estos jóvenes interpretan el suicidio en su entorno comunitario y qué factores inciden en su construcción simbólica. A través de la recopilación de información y el análisis de sus discursos, se pretendió identificar aspectos que permitan generar una visión más clara sobre las dinámicas comunitarias que influyen en la percepción del suicidio en este grupo poblacional. La elección de líderes juveniles como unidad de análisis de estudio se debe a su rol dentro de la comunidad, pues su visión del problema puede proporcionar información sobre la forma en que el suicidio es comprendido y abordado en sus círculos sociales, y sobre las estrategias que podrían implementarse para su prevención.

Este estudio buscó aportar conocimiento sobre la relación entre el entorno comunitario y las representaciones del suicidio en jóvenes líderes. La identificación de estos factores permitió comprender de manera más amplia la forma en que el suicidio es percibido por este grupo y contribuir al desarrollo de estrategias de intervención que fomenten el diálogo, la prevención y el apoyo en la comunidad. La investigación buscó generar un análisis que permita fortalecer la comprensión del suicidio desde una perspectiva social, identificando las barreras y oportunidades dentro del entorno comunitario para la prevención de este fenómeno. A través de los hallazgos, se proporcionó herramientas que favorezcan la construcción de espacios de comunicación abiertos y seguros, donde los jóvenes pudieron expresar sus preocupaciones y acceder a mecanismos de apoyo que promovieron su bienestar emocional y social.

Descripción del Problema

La situación actual ha resaltado la necesidad de abordar la salud mental en las comunidades frente al creciente número de suicidios a causa de diversas problemáticas sociales. En relación a la salud pública, su relevancia gira en torno a su alta incidencia y a sus efectos a nivel individual, familiar y comunitario. Desde el panorama comunitario, como señala Juliá et al. (2020), es importante adoptar una perspectiva integral que involucre a los profesionales de la salud y a su vez a la propia comunidad, ya que las representaciones sociales del suicidio están influenciadas por factores culturales y sociales, además, el estigma asociado al suicidio puede generar un círculo vicioso de silencio y negación, impidiendo una respuesta efectiva y preventiva ante este fenómeno, afectando la forma en que los jóvenes líderes y su comunidad abordan el tema. Esto pone de manifiesto la importancia fomentar un entorno abierto y de apoyo para su prevención.

De acuerdo con el “*Informe de Evento 2023 Intento de Suicidio*” realizado por González et al. (2023), en Colombia las estadísticas sobre suicidio han aumentado, en él se unidad de análisis que según el análisis realizado el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en 2023 se registraron 3.145 casos de suicidio, de los cuales el 77,7% fueron hombres; observando un incremento del 10,93% en comparación con 2022. Frente a este aumento, se resalta la necesidad de fortalecer las estrategias de prevención y atención en salud mental. Dada la magnitud del problema, se hace necesario un análisis desde diversas perspectivas que permita comprender los factores que inciden en su ocurrencia y cómo es percibido en distintos entornos sociales.

Durante la vigencia 2024, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses realizó un total de 36.436 necropsias, de las cuales 2.694 correspondieron a muertes clasificadas como presuntos suicidios, representando el 7,39% del total de casos atendidos ese año. Esta cifra,

si bien unidad de análisis una leve disminución respecto al 2023, cuando se registraron 2.800 suicidios, mantiene a esta causa como una de las más relevantes dentro del grupo de muertes violentas. De esta manera, el fenómeno del suicidio sigue siendo caracterizado como un asunto prioritario para la salud pública, por lo que ha reforzado la calidad del dato a través de talleres sobre la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11), orientados a mejorar la certificación de las causas de defunción. Además, se han promovido acciones pedagógicas y técnicas para fortalecer los diagnósticos forenses, incluyendo cursos virtuales especializados para peritos y personal médico, garantizando que los datos recolectados sirvan de insumo para la formulación de políticas públicas efectivas, dirigidas a la prevención del suicidio y a la atención integral de la salud mental, especialmente en poblaciones vulnerables, (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2024).

La recopilación y el análisis de estos datos permiten establecer patrones de incidencia y examinar las condiciones sociales, económicas y culturales que pueden influir en su ocurrencia. En este sentido, es importante conocer cómo los jóvenes líderes construyen representaciones sobre el suicidio y de qué manera estas influyen en su percepción del fenómeno, en este contexto, la distribución del suicidio en el país presenta variaciones según las condiciones sociodemográficas y económicas de cada región. De acuerdo con Bezerra et al. (2022), Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla e Ibagué han registrado los mayores índices de suicidio en Colombia, lo que puede estar asociado con la urbanización acelerada, la presión social y las dificultades económicas.

A nivel departamental, Ibagué ha reportado el mayor número de suicidios en el Tolima, con 450 casos hasta septiembre de 2023, afectando a jóvenes entre los 18 y 28 años. En el caso del municipio de Melgar, El autor Vergara et al. (2020), registró seis casos de suicidio en 2021 y tres en 2022, donde la mayoría de las víctimas eran adolescentes y jóvenes. En este sentido, estas

cifras evidencian la necesidad de explorar las representaciones sociales que tienen los jóvenes líderes del municipio de Melgar sobre el suicidio y su efecto en la comunidad.

El suicidio no puede entenderse desde una perspectiva individual, que debe analizarse dentro de su dimensión social y comunitaria, el autor por Bravo et al. (2020), plantean que las representaciones sociales son construcciones colectivas que emergen en un marco histórico y cultural específico, permitiendo a los individuos interpretar los fenómenos que ocurren en su entorno. En este sentido, el suicidio es el resultado de condiciones psicológicas individuales, está influenciado por factores sociales, económicos y comunitarios.

La investigación sobre este tema permitirá identificar los discursos y simbolismos que los jóvenes líderes han desarrollado en torno al suicidio, así como las condiciones que favorecen su visibilización o estigmatización dentro del municipio de Melgar. El estudio de las representaciones sociales permite comprender cómo las ideas y creencias sobre el suicidio se configuran a partir de las experiencias compartidas en la comunidad. Según Buriticá et al. (2021), sostienen que las representaciones sociales se construyen a partir de los procesos de interacción social y están mediadas por factores psicológicos, culturales y comunitarios.

En el caso de los jóvenes líderes de Melgar, sus representaciones sobre el suicidio pueden estar influenciadas por su rol dentro de la comunidad y por los discursos transmitidos en los entornos familiares, educativos y sociales. Analizar estas representaciones permitirá comprender cómo se estructura el conocimiento sobre el suicidio en este grupo poblacional y qué elementos pueden incidir en la prevención, la intervención o la reproducción de barreras sociales frente a esta problemática. Desde esta perspectiva, la teoría de las representaciones sociales de Moscovici establece que estas se organizan a partir de imágenes, conocimientos y creencias compartidas dentro de los grupos sociales (Campas et al., 2020).

Estos elementos determinan la forma en que las personas interpretan un fenómeno, también la manera en que responden ante situaciones relacionadas con él. La presente investigación busca analizar cómo los jóvenes líderes construyen en torno al suicidio y qué discursos predominan en la comunidad sobre esta problemática. La identificación de estos elementos permitirá comprender las dinámicas sociales que intervienen en la percepción del suicidio y su relación con el entorno comunitario. Por otra parte, la visión fenomenológica e interaccionista de la representación social establece que este concepto no es un reflejo estático de la realidad, un proceso dinámico que se desarrolla a partir de la interacción entre los individuos y su contexto (De Oliveira y Chatelard, 2021).

Desde este enfoque, la percepción del suicidio en los jóvenes líderes de Melgar puede estar influenciada por el acceso a información sobre salud mental, la existencia de redes de apoyo y la manera en que la comunidad aborda esta problemática. Analizar estas representaciones permitirá identificar los factores que inciden en la construcción del suicidio en este municipio y generar información para el diseño de estrategias de prevención con un enfoque comunitario. La investigación sobre las representaciones sociales del suicidio en jóvenes líderes cobra especial, permite comprender las construcciones simbólicas que este grupo ha desarrollado sobre el fenómeno (Delgado y Ballesteros, 2022).

Las representaciones sociales han sido estudiadas como un conjunto de conocimientos compartidos que permiten a los individuos interpretar la realidad y dar sentido a fenómenos complejos dentro de su contexto. Dado que Dias y Naiff (2022), señala que estas construcciones no son estáticas y se transforman con los cambios sociales y culturales que experimenta una comunidad, en el caso del suicidio, las percepciones sobre este fenómeno pueden modificarse en función de factores como el acceso a información, la evolución de las normas sociales y la

interacción con el entorno comunitario. La forma en que las personas conciben el suicidio está influenciada por discursos que circulan en el ámbito familiar, educativo y mediático, lo que puede incidir en su prevención o en la reproducción de estereotipos que dificultan su abordaje desde una perspectiva integral. De esta manera se confirma que existe poco conocimiento sobre el manejo de esta problemática social y estas representaciones son desconocidas impidiendo un buen desarrollo de estrategias basadas en la prevención del suicidio.

El análisis de las representaciones sociales del suicidio en Melgar permitirá comprender cómo este fenómeno es percibido por los jóvenes líderes y qué elementos inciden en su construcción simbólica. El autor Fanjul et al. (2020), explica que estas representaciones emergen de la interacción social y están influenciadas por factores históricos y culturales que determinan la manera en que un grupo comprende su realidad. En este sentido, el estudio de las narrativas y discursos presentes en la comunidad de Melgar proporcionará información sobre los factores que intervienen en la configuración del suicidio como un problema social. Al identificar estas dinámicas permitirá establecer qué aspectos favorecen la sensibilización frente al tema y cuáles pueden actuar como barreras que limitan su reconocimiento dentro del espacio comunitario.

La Teoría de las Representaciones Sociales permite abordar el suicidio desde una perspectiva psicosocial y comunitaria, analizando cómo los individuos construyen en relación con su entorno. La investigación por Galindo y Iglesias (2023), sostienen que esta teoría facilita la comprensión de los procesos colectivos y su influencia en las prácticas sociales. En el contexto de Melgar, el estudio de estas representaciones contribuirá a identificar los discursos predominantes sobre el suicidio y a determinar de qué manera influyen en la percepción de los jóvenes líderes. Este permitirá reconocer cómo se configuran las relaciones entre los sujetos y su entorno, así

como las estrategias que podrían desarrollarse para mejorar la comprensión y prevención de este fenómeno.

Del mismo modo, el análisis de las representaciones sociales del suicidio en Melgar busca generar conocimiento que pueda servir de base para el desarrollo de estrategias de intervención en la comunidad. Los autores Gélvez y Medina (2022), explican que las representaciones sociales organizan la percepción de un fenómeno, también orientan las actitudes y comportamientos frente a él. En este sentido, comprender cómo los jóvenes líderes interpretan el suicidio permitirá identificar posibles líneas de acción que contribuyan a la promoción de la salud mental. La identificación de estos elementos facilitará la creación de estrategias que favorezcan el diálogo, la sensibilización y la implementación de medidas de prevención en el entorno comunitario.

Pregunta de Investigación

¿Cómo construyen las representaciones sociales sobre el suicidio cinco jóvenes líderes del municipio de Melgar en relación con su entorno comunitario?

Justificación

La situación actual ha permitido visibilizar la importancia de trabajar en la salud pública de las comunidades, en torno al elevado número de casos de suicidios presentados a causa de diferentes problemáticas a las que se enfrentan día a día los jóvenes. Por tanto, el suicidio ha sido reconocido como un problema de salud pública que afecta a diversas poblaciones y requiere un análisis desde una perspectiva interdisciplinaria, este fenómeno es una de las principales causas de muerte entre adolescentes y jóvenes, lo que evidencia la necesidad de comprender los factores que inciden en su ocurrencia. En este contexto, el estudio de las representaciones sociales permite analizar cómo los jóvenes líderes del municipio de Melgar interpretan el suicidio en su comunidad y qué elementos influyen en su construcción simbólica. Examinar estos aspectos permite identificar patrones de pensamiento que orientan las percepciones, juicios y comportamientos frente a esta problemática, el desarrollo de estrategias de prevención e intervención ajustadas a las características del entorno (González et al., 2022).

La teoría de las representaciones sociales ofrece un marco teórico adecuado para explorar la manera en que los individuos comprenden fenómenos sociales complejos, las representaciones sociales son un conjunto organizado de conocimientos que permiten a los sujetos interpretar su realidad, integrarse en un grupo y establecer relaciones interindividuales. Desde esta perspectiva, analizar cómo los jóvenes líderes de Melgar construyen su percepción sobre el suicidio contribuye a comprender el papel que desempeñan los discursos colectivos en la configuración de actitudes y prácticas dentro de la comunidad. Identificar estos procesos permite visibilizar los factores que favorecen o limitan la sensibilización sobre el suicidio y generar conocimiento que pueda ser aplicado en contextos similares (Kravetz et al., 2021).

La investigación responde a la necesidad de abordar el suicidio desde un enfoque comunitario, considerando la interacción de los jóvenes con su entorno y las dinámicas sociales que inciden en su bienestar emocional. Según López et al. (2023), los factores psicosociales, como las redes de apoyo, las condiciones económicas y las oportunidades educativas, influyen en la percepción del suicidio y en la forma en que es abordado dentro de las comunidades. En este sentido, analizar cómo los jóvenes líderes de Melgar interpretan este fenómeno permitirá comprender la relación entre sus experiencias individuales y las representaciones colectivas, proporcionando información para el diseño de estrategias de prevención y promoción de la salud mental.

En este contexto, la presente investigación aporta al campo de la psicología comunitaria al generar conocimiento sobre la manera en que las representaciones sociales del suicidio influyen en la construcción de la configuración de prácticas de intervención en la comunidad. Las representaciones sociales estructuran el pensamiento de los individuos, orientan sus acciones y determinan la forma en que interactúan con su entorno. Desde esta perspectiva, el estudio permite comprender cómo los jóvenes líderes de Melgar integran la información sobre el suicidio en sus discursos y qué factores inciden en la forma en que este fenómeno es visibilizado, abordado o estigmatizado en su contexto inmediato (Schettino y Bonomo, 2023).

El estudio se enmarca en la línea de investigación de procesos psicosociales y comunitarios que busca comprender las dinámicas sociales que influyen en la construcción sobre el suicidio en un grupo específico de jóvenes. De acuerdo con Sánchez y Mayoral (2020), las representaciones sociales son el resultado de un proceso de construcción colectiva en el que intervienen elementos históricos, culturales y comunicacionales. Analizar estas representaciones en los jóvenes líderes de Melgar permitirá conocer las creencias, valores y simbolismos que

influyen en la percepción del suicidio, proporcionando insumos para futuras investigaciones en el ámbito de la psicología comunitaria y la intervención psicosocial.

La investigación tiene una aplicación práctica en la generación de estrategias de intervención orientadas a la prevención del suicidio en el municipio de Melgar. Según Morales et al. (2024), explican que las representaciones sociales organizan la percepción de un fenómeno, también inciden en la toma de decisiones y en la formulación de políticas públicas. Dado que, comprender cómo los jóvenes líderes construyen su visión sobre el suicidio permitirá identificar oportunidades para fortalecer programas de promoción de la salud mental y diseñar estrategias que fomenten el diálogo y la sensibilización dentro de la comunidad.

El suicidio es un fenómeno que debe analizarse desde los factores sociales, económicos y culturales, los cuales influyen en su percepción dentro de las comunidades. El autor Payán (2021), señala que las representaciones sociales son entidades que circulan, se cruzan y se cristalizan en la vida cotidiana a través de gestos, palabras y encuentros. Desde esta perspectiva, para comprender las representaciones sociales del suicidio en jóvenes líderes del municipio de Melgar es necesario identificar la manera en que este fenómeno es interpretado y abordado en la comunidad y a su vez observar su efecto en las actitudes individuales y colectivas.

Las dinámicas de interacción social desempeñan un papel determinante en la configuración de las representaciones sobre el suicidio que permiten la transmisión y valores dentro de la comunidad. Según Pedreira (2020), explica que el conocimiento social no se adquiere de manera aislada, se construye a través de la interacción con otros y la interiorización de discursos compartidos. En este contexto, analizar las prácticas comunicativas entre los jóvenes líderes de Melgar posibilitará comprender cómo los mensajes transmitidos en la familia, la escuela y el espacio comunitario contribuyen a la configuración de representaciones sobre el suicidio.

Identificar estos procesos es importante para reconocer los factores que inciden en la comprensión del fenómeno y en la manera en que se interviene en la prevención dentro del entorno comunitario.

A su vez, las representaciones sociales reflejan la realidad percibida por los individuos, también influyen en su comportamiento y en la forma en que interactúan con su entorno. Estas representaciones actúan como esquemas que orientan las prácticas y determinan la manera en que los sujetos interpretan su experiencia cotidiana. En el caso del suicidio, las creencias compartidas por los jóvenes pueden incidir en la forma en que buscan apoyo, en su disposición para hablar del tema o en la reproducción de estereotipos que dificultan su abordaje en la comunidad. Analizar estas representaciones permitirá comprender cómo los jóvenes líderes de Melgar perciben el suicidio y qué factores pueden influir en la construcción de estrategias de prevención ajustadas a su realidad (Penso y De Sena, 2020).

En este contexto, la dimensión del fenómeno del suicidio requiere un análisis que contemple tanto los aspectos individuales como los factores sociales y comunitarios que inciden en su comprensión, las representaciones sociales son construcciones dinámicas que emergen de la interacción entre los sujetos y su contexto, lo que implica que pueden transformarse en función de los cambios en el entorno. En el caso de Melgar, estudiar estas representaciones permitirá identificar cómo las experiencias personales de los jóvenes líderes, junto con los discursos predominantes en su comunidad, han configurado su visión sobre el suicidio. Esta información será para reconocer los elementos que pueden favorecer la prevención y aquellos que pueden representar barreras en el abordaje de la problemática (Rego, 2023).

Por otro lado, el lenguaje y la comunicación cumplen un papel esencial en la construcción en la transmisión de representaciones sobre el suicidio dentro de la comunidad, el conocimiento

social se difunde a través de la comunicación y la interacción, lo que permite que las ideas se consoliden en la estructura cognitiva de los individuos. En el municipio de Melgar, analizar cómo los jóvenes líderes hablan sobre el suicidio y qué términos utilizan para referirse a esta problemática proporcionará información sobre la manera en que el fenómeno es comprendido. Explorar estos aspectos permitirá determinar si el suicidio es abordado desde un enfoque preventivo o si persisten creencias que contribuyen a su estigmatización dentro de la comunidad (Ríos et al., 2020).

La presente investigación busca aportar al desarrollo de estrategias comunitarias que permitan mejorar la comprensión y prevención del suicidio en el municipio de Melgar. Dado que Sánchez et al. (2020), plantean que las representaciones sociales se estructuran la manera en que se perciben los fenómenos, también inciden en la toma de decisiones dentro de la comunidad. En este sentido, identificar cómo los jóvenes líderes interpretan el suicidio permitirá generar recomendaciones para fortalecer programas de promoción de la salud mental y diseñar estrategias de intervención ajustadas a la realidad local. Este estudio contribuirá a la generación de conocimiento aplicado en el ámbito de la psicología comunitaria y en la formulación de políticas de prevención con enfoque social.

La investigación busca aportar al conocimiento sobre el suicidio en el municipio de Melgar, donde no se cuenta con estudios previos que aborden esta problemática desde la perspectiva de las representaciones sociales de los jóvenes líderes. Según Rodríguez et al. (2021), señalan que el análisis psicosocial y comunitario del suicidio permite identificar los factores de riesgo que inciden en la aparición de conductas suicidas en contextos específicos. En este sentido, examinar cómo los jóvenes líderes construyen su percepción sobre el suicidio facilitará la comprensión de los elementos que intervienen en su configuración dentro del territorio. Identificar

estos factores permitirá generar estrategias de prevención basadas en el reconocimiento de las dinámicas comunitarias y en la articulación de acciones con las instituciones locales.

La influencia de los mecanismos de comunicación en la percepción del suicidio es un aspecto para el análisis de sus representaciones sociales, la construcción del conocimiento social está mediada por la circulación de discursos que moldean la comprensión de los fenómenos dentro de una comunidad. En el caso de Melgar, es necesario examinar cómo los medios de comunicación, las redes sociales y las narrativas comunitarias han influido en la forma en que los jóvenes interpretan el suicidio. La presencia de mensajes sensacionalistas o la difusión inadecuada de información pueden incidir en la reproducción de conductas imitativas, lo que resalta la importancia de generar estrategias que permitan una comunicación responsable sobre este fenómeno (Sancho y Cortés, 2020).

La investigación busca contribuir al desarrollo de acciones de prevención que integren las particularidades del contexto local y promuevan la participación activa de la comunidad, la construcción de redes de apoyo comunitario es importante para reducir los factores de vulnerabilidad asociados al suicidio. En el municipio de Melgar, la identificación de las representaciones sociales de los jóvenes líderes permitirá diseñar intervenciones que respondan a sus percepciones y necesidades, fomentando espacios de diálogo y la capacidad de respuesta de la comunidad frente a esta problemática, esta dinámica facilitará la implementación de estrategias que articulen el trabajo de las instituciones con el conocimiento construido por los propios jóvenes en sus interacciones cotidianas (Serrano y Fajardo, 2021) .

En este contexto, la investigación se plantea como un aporte a la comprensión teórica del suicidio desde el enfoque de las representaciones sociales, lo que permitirá ampliar el análisis de esta problemática en el ámbito de la psicología comunitaria. La investigación de Tabares (2023),

plantea que las representaciones sociales influyen en la configuración en que los individuos interactúan con su entorno. Desde esta perspectiva, el estudio de las representaciones sobre el suicidio en Melgar contribuirá a la generación de conocimiento sobre los factores que inciden en la construcción de estas percepciones dentro de la comunidad. Examinar estos elementos permitirá comprender cómo se estructuran las narrativas en torno a esta problemática y la implementación de estrategias de intervención.

La ausencia de investigaciones previas sobre el suicidio en Melgar resalta la importancia de este estudio como un punto de partida para futuras investigaciones en el territorio, el conocimiento social es dinámico y se modifica en función de los cambios en las prácticas y discursos dentro de una comunidad. En este sentido, el análisis de las representaciones sociales permitirá establecer una línea de base para comprender cómo los jóvenes líderes interpretan el suicidio y qué elementos influyen en su percepción. La información obtenida a partir de esta investigación podrá ser utilizada para diseñar nuevos estudios que amplíen la discusión sobre el tema y permitan fortalecer las estrategias de intervención en el contexto local (Torija et al., 2022).

La investigación aporta a la formulación de estrategias de intervención con un enfoque cualitativo, lo que representa una aproximación novedosa en el estudio del suicidio dentro del municipio de Melgar, las representaciones sociales estructuran la manera en que los individuos perciben un fenómeno, ya que inciden en la forma en que se abordan las problemáticas dentro de una comunidad. En este sentido, comprender cómo los jóvenes líderes construyen su visión sobre el suicidio permitirá identificar oportunidades para fortalecer programas de promoción de la salud mental y desarrollar estrategias de prevención ajustadas a las dinámicas del territorio. Este estudio contribuirá al desarrollo de acciones que promuevan la sensibilización, el diálogo y la intervención comunitaria frente a esta problemática (Vergara et al., 2020).

Objetivos

Objetivo General

Comprender las representaciones sociales de los jóvenes líderes residentes en el municipio de Melgar, acerca del suicidio dentro de su entorno comunitario.

Objetivos Específicos

Explorar los procesos de formación y transformación de las representaciones sociales sobre el suicidio en cinco jóvenes líderes del municipio de Melgar.

Identificar los elementos simbólicos, discursivos y experienciales que configuran las representaciones sociales del suicidio en el contexto comunitario de los jóvenes líderes

Examinar la influencia de las representaciones sociales sobre el suicidio en las prácticas y discursos de los jóvenes líderes dentro de su comunidad.

Antecedentes

Como parte del proceso de investigación es importante realizar una revisión de los antecedentes documentales, de artículos, proyectos, políticas y propuestas relacionados con el tema las representaciones acerca del suicidio en unidad de análisis joven dentro de su entorno comunitario. A continuación, se señala lo encontrado:

De acuerdo con Ballesteros et al. (2010), en su investigación *El suicidio en la juventud: una mirada desde la teoría de las representaciones sociales*, abordan el suicidio desde una perspectiva cualitativa-interpretativa donde se desarrolló la teoría de las representaciones sociales, la cual tuvo en cuenta múltiples dimensiones del fenómeno mediante la construcción progresiva de los ejes. El principal aporte del estudio fue ofrecer una explicación teórica del suicidio desde lo cognitivo, simbólico y práctico a partir de la visión de los jóvenes con o sin intentos de suicidio.

Los resultados de la investigación agrupan las representaciones sociales del suicidio en la juventud en torno a las perturbaciones psíquicas, el drama existencial y los dilemas vitales en relación con sentir que puede llevar una vida digna, evidenciando una necesaria transformación en las relaciones entre los jóvenes y los adultos colombianos, que implica que se respete el derecho a la libre expresión de sus sentimientos. De esta manera se logra establecer una relación con lo que se busca establecer dentro de nuestra investigación pues se reconoce la importancia de las representaciones sociales del suicidio en la forma en que los jóvenes, incluidos los líderes juveniles, lo perciben y lo enfrentan. Al igual se destaca la influencia del contexto comunitario en la construcción de estas representaciones, lo cual es fundamental para la prevención y el bienestar de los jóvenes.

Según Kopp et al. (2016), en su estudio acerca de *las representaciones sociales del suicidio en Francia: un estudio interregional entre Alsacia y Bretaña*, refieren que el suicidio es

un problema de salud pública mundial. Diversos estudios unidad de análisis que las actitudes individuales hacia el suicidio cambian de acuerdo con las altas tasas en la región. Las actitudes son uno de los componentes globales de este complejo sistema, incluyendo a las representaciones sociales. El estudio se centra en que, en Francia, es la región de Bretaña tiene una tasa de mortalidad anormal debido a los suicidios.

La hipótesis que subyace a este proyecto es que las representaciones sociales suicidas son diferentes entre un área con una alta tasa de suicidios y una región menos afectada por el suicidio. El método empleado fue un estudio comparativo entre las regiones de Bretaña y Alsacia, mostrando con relación a la tasa de suicidios. En confirmación de la hipótesis, las representaciones sociales fueron diferentes entre Bretaña y la región de control. Los resultados del estudio abren nuevas vías de investigación en términos de colectivo o efectos individuales de los suicidios, relacionado con condiciones psicopatológicas, en la depresión, y en términos de formación, sobre los estereotipos asociados al suicidio.

De acuerdo con Morais y Sousa (2011), en su artículo *Representaciones sociales del suicidio por la comunidad de Dormentes*, abordan el suicidio como uno de los comportamientos humanos más enigmáticos y perturbadores. En este estudio, construyeron un mapeo de los factores de riesgo asociados al suicidio en el Municipio de Dormentes, Brasil, utilizando la teoría de las representaciones sociales. Este interés surgió a partir del alto índice de suicidios en la región, lo que llevó a realizar una investigación de campo que involucró a miembros de la comunidad, como familiares de suicidas, personas mayores, líderes comunitarios, gestores y profesores. Un total de 12 personas participaron en cuestionarios y entrevistas. Además, se realizó un levantamiento de casos de suicidio en Dormentes entre 2006 y 2008, con información proveniente de la policía civil, la notaría y la Secretaría de Salud. Los resultados mostraron 13

casos, destacando el ahorcamiento como el principal método, y las causas señaladas incluyeron problemas personales y financieros, depresión, ansiedad, falta de empleo, celos enfermizos, entre otros factores.

Este estudio evidencia cómo las representaciones sociales del suicidio en la comunidad están influenciadas por diversos factores culturales, sociales y psicológicos. En este contexto, como señalan Morais y Sousa (2011), el estigma social y el silencio en torno al suicidio son barreras que dificultan su abordaje y prevención, lo cual es relevante para entender cómo los líderes juveniles de una comunidad pueden ser influenciados por estas representaciones y cómo esto impacta en la percepción y manejo del suicidio dentro de sus propios entornos. Este trabajo no solo genera reflexiones importantes, sino que también puede servir como base para la planificación de políticas públicas en salud, específicamente para la prevención del suicidio en comunidades similares.

Como lo establece Zambrano et al. (2012), en su investigación *Variables psicosociales del entorno comunitario asociadas a procesos de desadaptación social en adolescentes: reflexiones a partir de un estudio de caso* permite observar diferentes aspectos comunitarios que marcan la relación en los diferentes procesos de desadaptación de los adolescentes y jóvenes como resultado de la relación compleja de variables de riesgo en diferentes niveles de interrelación (personal, familiar, escolar y comunitario), se puede destacar que un aspecto en este proceso es el relacional. Si se observan las trayectorias persistentes de desajuste social en los adolescentes, se puede apreciar en el desarrollo de muchos de ellos, los diferentes recursos de socialización prosocial han fallado, generando importantes vacíos educativos que repercuten en su capacidad para relacionarse y desenvolverse en diferentes entornos. En estas condiciones, se produciría lo que Bonet y Martí (2006) denomina vulnerabilidad relacional, puesto que lo que se encuentra en juego

es la calidad de los vínculos de apego, la calidad del clima familiar y social en la escuela, así como la calidad del entorno comunitario para desarrollar los recursos relacionales para la inclusión social.

La juventud hoy se involucra más en intereses sociales diversos que en el restringido ámbito estatal, y se destaca en los ámbitos locales y de interés común, donde se concretan muchas veces sus acciones. Nos encontramos ante una generación que experimenta una sociabilidad participativa diferente a la generación de sus padres. Los jóvenes tienen su propia visión de ciudadanía, sus propias formas de inserción en su localidad y en la sociedad. Se definen con un involucramiento en las situaciones y decisiones que afectan su vida y entorno cercano, y no con su mera presencia pasiva como sujeto o destinatario de servicios, a través de las políticas públicas y sociales. La construcción de participación juvenil estará caracterizada por la inserción en lo social, por elementos vinculantes con la cultura y deporte, como espacios amplios de esparcimiento, como generadores de identidad social. De esta manera se logra determinar que la relación que los jóvenes establecen con su comunidad hace parte de su identidad e interviene en distintos procesos personales, lo cual está acorde a lo que se desea exponer en nuestra investigación ya que una de las mayores causas de suicidio en jóvenes se relaciona con su rol dentro de la comunidad en la que vive.

De acuerdo con Castillo y Winkler (2010), en *Praxis y Ética en Psicología Comunitaria: Representaciones Sociales de Usuarías y Usuarios de Programas Comunitarios en la Región Metropolitana*, establece como objeto de investigación, las RS constituyen una herramienta teórica que permite entender los modos que puede adoptar el pensamiento social, centrándose en cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social, a través de las dinámicas y contenidos del conocimiento del sentido común las concibe como sistemas cognoscitivos, teorías

o ramas de conocimiento que sirven para la organización de la realidad, aproximación que destaca la cualidad eminentemente cognitiva de las RS.

No obstante, su rasgo principal, es su carácter socialmente constituido y constituyente de los objetos y las relaciones sociales, que conjuga las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción de la realidad (Araya, 2002). Las RS, como núcleos de pensamiento de sentido común que se construyen, desplazan y transforman a través de procesos de comunicación cotidianos contienen componentes simbólicos (estructuración de la realidad) y prácticos (de orientación de la acción e instrumentalización social del objeto representado) que se distribuyen de manera diversa en la sociedad y por la sociedad. Por ello la importancia de abracar temas de conflicto comunitario, como lo es el suicidio, donde se presenten las principales causas que llevan a la toma de esta decisión, relacionando la dinámica social que, en muchos casos, a falta de comunicación, empatía y resolución de problemas entre vecinos, puede llevar a recurrir al suicidio como una mejor solución.

En la investigación *Representaciones sociales del Suicidio en seis Adolescentes de una I.E Sogamoso* se pretende describir las representaciones sociales sobre el suicidio en estudiantes de décimo grado de una I.E de Sogamoso. El estudio es de tipo cualitativo, descriptivo donde se realizan 6 entrevistas y su análisis se realizó a través de codificación axial. Se encontró que las representaciones sociales del suicidio en los adolescentes de la institución se agrupan en torno a perturbaciones emocionales, relaciones sociales inestables o disfuncionales, situaciones en la familia, reflejando como factores de riesgo la depresión y el acoso escolar. Se evidencia la importancia de considerar la valoración subjetiva en cuanto a la depresión y las situaciones estresantes y su relación con el suicidio. Una constante son las marcadas relaciones sociales como factor positivo o negativo en la interacción de los sujetos en los diferentes espacios comunitarios.

Por otro lado, en la investigación Representaciones sociales del suicidio constituidas en un grupo de adolescentes, estudiantes del grado 9 de la Institución Educativa San Pedro Claver del municipio de Apartadó, Antioquia, se dieron a conocer las representaciones sociales que tienen del suicidio, un grupo de estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa San Pedro Claver del Municipio de Apartado Antioquia en el año 2023, se pudo constatar que los adolescentes, tienen una percepción en algunos casos empática, acerca del tema del suicidio y de las personas que se suicidan, esto lo ven como un acto de pecado, sin embargo, manifiestan que esta podría ser la única salida a los problemas de estos adolescentes, aseguran que las principales razones que tiene un adolescente para tomar la decisión de suicidarse, radica en problemas de tipo familiar, acoso escolar, y que un aspecto se relaciona con la depresión y en últimos lugares la baja autoestima y la pérdida de un ser querido.

En cuanto a la actitud que manejan respecto a este tema, tiene que ver con que manifiestan que el suicidio es la única salida de aquellas personas que tienen las dificultades anteriormente mencionadas, y que sin lugar a dudas la familia, el entorno educativo y el entorno social, son fuentes de riesgo evidentes frente al suicidio, y que esto tiene que ver con lo que los adolescentes ven como “encajar en la sociedad”, de esta manera, se unidad de análisis que el suicidio se presenta ante la sociedad como una solución alternativa a sus problemas comunitarios.

Marco Teórico

Como parte de la revisión teórica realizada, se señalan conceptos básicos sobre las representaciones sociales y el suicidio en jóvenes, así como el suicidio desde el entorno comunitario, con un enfoque ontológico y de salud mental, que propenda al fortalecimiento de dichas concepciones en aras de contribuir desde una perspectiva preventiva y participativa desde la Psicología Comunitaria.

Representaciones Sociales

El concepto de representaciones sociales no es un concepto que se pueda operacionalizar de manera simplificada, pues contiene componentes que se pueden analizar desde diversos enfoques, para categorizar y entender las diferentes problemáticas que afectan el campo de lo comunitario en el intercambio de los sujetos en el mundo colectivo, dentro del marco de las representaciones sociales (Olguín y González, 2021). Cuando se abarca el tema de representaciones sociales se debe explorar lo señalado por Moscovici (1979) quien las define: “como entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro” (P.27).

Desde su perspectiva, Jodelet (1986) afirma que el concepto de representaciones sociales se presenta bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto.

En ese sentido, se pueden entender como el conocimiento elaborado y compartido dentro de una comunidad, que favorece la construcción y comprensión de una realidad social. La representación social es una forma de conocimiento "ingenuo", "natural" que es opuesto al conocimiento científico. Incluye información, creencias, opiniones, imágenes, actitudes con relación al objeto de presentación. Estos componentes, organizados y estructurados, forman un tipo de sistemas cognitivos (Fuentes et al., 2021).

De acuerdo con Wolter (2018) en términos más técnicos, la representación social es compuesto de cognemas que están relacionados entre sí y forman un conjunto que se transforma en base a reglas que preservan la totalidad. Un cognema es el elemento cognitivo más básico, es decir, la unidad más pequeña cognitiva en este nivel de análisis, una representación que es luego compuesta de ideas (o cognemas o elementos) que se activan cuando un grupo piensa en un objeto. Desde otra perspectiva Villalpando et al. (2022) menciona que, en cuanto a las representaciones sociales, entendidas en este estudio como variables socio simbólicas que condicionan y son condicionadas a su vez por el consumo cultural. Una representación social, como cualquier representación humana, es tanto intelectual como figurativa; es una red de conceptos y símbolos con un elemento imaginario (Wachelke, 2012). Para Piña (2004) las representaciones sociales son solo una expresión del conocimiento de sentido común.

Las representaciones sociales referidas desde otras concepciones son citadas por Romeo et al. (2018) definiendo los esquemas como prefiguras que interactúan en: “una relación simbólica, afectiva y cognitiva entre el mundo material y el mundo del sentido, las representaciones sociales son representaciones mentales y colectivas que permiten gestionar la relación práctica con el mundo garantizando cierto orden simbólico al interior de un grupo social” p.213. Son entonces

concebidas como factores subjetivos que se relacionan dependiendo de los entornos sociales y culturales.

Según Montagut y Montagut (2014) la mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas e inciden en el comportamiento social de manera contundente dado que son construcciones de la realidad y por ende son en sí mismas una actuación comportamental.

Los individuos y los grupos despliegan una actividad mental constante para posicionarse en relación con eventos, situaciones, objetos y con procesos comunicacionales que les interesan o les afectan. Esta actividad, sin embargo, no es un proceso individual. Lo social interviene de diferentes maneras; entre otras, mediante el contexto concreto en que actúan personas y grupos; por intermedio de los esquemas comunicacionales y cognoscitivos proporcionados por la cultura, así como de los sistemas de valores e ideologías relacionados con determinadas posiciones sociales (Salinas, 2024).

El Suicidio

La conducta suicida ha escalado encontrando un tema de salud pública que se tiene incidencia a nivel mundial. El aumento de la problemática proporciona un reto para la Psicología Comunitaria, en tanto, se hace necesaria la intervención desde los imaginarios colectivos, en aras de reformular estrategias que permitan la prevención, detección, mitigación, y planes de acción frente al problema.

Con relación a lo anterior Ballesteros et al. (2010) refieren que el suicidio se encuentra entre las tres primeras causas de muerte de los jóvenes, para quienes las tasas de suicidio aumentan más rápidamente que en otros grupos de edad. En Colombia, estas tasas han variado de forma importante durante los últimos 20 años: oscilan entre tres y cinco por cada 100.000

habitantes. Si se toma desde la estadística el aumento es claro, por eso es necesario explorar el suicidio desde lo más vulnerables, desde las percepciones sobre el fenómeno que permitan la construcción desde el entorno de las comunidades.

Para Durkheim (1897) los suicidios son actos buscando con ello diferenciarlo de otras clases, de muerte por un conjunto de características psicosociales específicas y diferenciales, que son generalizables a la misma especie de hechos. Para Andrade (2012) la interpretación del suicidio sería la autodestrucción “directa o indirecta”, acto que es ejecutado por la propia víctima, sabiendo está que el corolario es la muerte, pasando por tentativas de suicidio en las que se ha planificado morir y que ha sido detenida desde su efecto final pero que puede repetirse hasta concretarse en la autoeliminación.

Halbwachs (1930) afirmó que en el origen del acto suicida juegan una gran importancia y motivos situacionales de los individuos.

Por su parte Neira (2018) refiere que el suicida no se mata necesariamente porque sufra alguna enfermedad o esté en una situación de anomalía respecto de su comunidad; se requiere, además, que esa situación se dé en contexto social, que determina que se pase al acto.

Percepción del Suicidio en Jóvenes

El suicidio en la unidad de análisis juvenil ha sido abordado desde diferentes enfoques que analizan su representación social y los factores que influyen en su construcción simbólica. La adolescencia y juventud constituyen etapas de transición en donde se llevan a cabo procesos de identidad y autonomía, los cuales son susceptibles al contexto social y cultural. Quienes los rodean cuentan con percepciones sobre el suicidio que cambian en función de su experiencia personal, relatos familiares e interacciones comunitarias. A los 17 años algunos estudios como los de Buriticá et al. (2021) han consignado que los jóvenes asumen el suicidio como una alternativa

al escapar de crisis o ausencias de red de soporte. Tales creencias se encuentran condicionadas por la salud mental disponible, la capitalización del sufrimiento, así como el entorno social que los rodea. La comprensión de estas representaciones resulta crucial frente a la formulación de estrategias que consideren la intervención a este problema desde una dimensión psicosocial y comunitaria.

Cómo la juventud expresa el suicidio está condicionado por los códigos verbales y las interrelaciones comunicativas únicas de su grupo de edad. En algunos casos, el humor, la ironía o el lenguaje de minimización ocultan temas sensibles, dificultando el reconocimiento de señales de peligro. Las redes sociales han cambiado cómo se habla del suicidio, ya que ahora existe la difusión de discursos que pueden perpetuar conceptos erróneos o romantizar el acto. El ocultamiento de la identidad y la inmediatez que ofrece la tecnología moderna han fomentado nuevas vías de interacción social que permiten a los jóvenes compartir sus pensamientos y sentimientos de manera más libre que nunca. Tales cambios probablemente afecten cómo estos individuos comprenden el suicidio. Estas formas de expresión deben entenderse en relación con los marcos culturales y sociales dentro de los cuales operan, para captar los procesos de construcción de significado que involucran el suicidio. Analizar la relación entre el lenguaje y la comprensión del suicidio requiere un enfoque que tenga en cuenta las definiciones proporcionadas por los jóvenes en relación con sus prácticas cotidianas sobre este fenómeno (Durán y Fernández, 2020).

El suicidio puede que para algunos jóvenes sea visto como un acto de valor en resistencia, o como un acto heroico de superar una situación vista como insostenible. Tal forma como los jóvenes inician superación es influenciada por factores culturales, históricos y simbólicos que han dado diferentes significados al suicidio en diferentes tipos de sociedades. Singularmente, en

algunos contextos sociales, el suicidio es visto como un sacrificio honorable, una decisión por uno mismo donde un joven puede considerar utilizar este tipo de soluciones ante problemas serios. Esta gran dicotomía se asimila por definición a lo contrario del suicidio, donde la mayor justificación radica en buscar ayuda, que en términos se abstiene de formas y sistemas activos. El joven es diferente al adolescente expuesto a narrativas que glorifican la idea de la muerte como una demostración de fuerza, determinación y posibilidad de debilidad. La interpretación del suicidio como un acto de valor es influenciada superficialmente por un discurso banal en función de la falta de alternativas viables. De acuerdo con Besora (2023), sostiene que estos constructos simbólicos son necesarios para abordar cómo los jóvenes moldean su entendimiento dentro de contextos sociales y comunitarios brindados en márgenes nominales.

Las representaciones sociales sobre el suicidio juvenil pueden filtrarse a través de experiencias personales y/o colectivas y cómo estas experiencias moldean su comprensión del fenómeno. Los pares, el sistema familiar, así como la pertenencia a grupos sociales específicos pueden crear contextos sociales dentro de los cuales el suicidio se ve como una opción para lidiar con la frustración y el rechazo. Algunos estudios cualitativos sugieren que los jóvenes que han estado en contacto cercano con intentos de suicidio tienden a haber encontrado percepciones sobre el fenómeno con más frecuencia. Las representaciones normalizadoras del suicidio, que son fácilmente accesibles desde las redes sociales y otras formas de medios tradicionales, pueden perpetuar la representación social del suicidio como una respuesta aceptable al profundo dolor emocional. La dinámica comunitaria, así como las narrativas institucionales son fundamentales para estas percepciones porque determinan qué tan lejos están estos jóvenes en la comprensión del suicidio y si están dispuestos a buscar ayuda en momentos de angustia (Paredes y Taype, 2020).

El Suicidio y las Representaciones Sociales

Se debe realizar la acotación como se está relacionando en éste aparte, que el suicidio se ha abordado desde aspectos individuales del sujeto, sin embargo, lo que la presente investigación pretende es estudiarlo desde la perspectiva de las representaciones sociales en el entorno comunitario de los jóvenes líderes, en consonancia con lo anterior, el suicidio ha sido estudiado desde enfoques clínicos e individuales; no obstante, en este caso se consideró que el alcance de dichos enfoques es insuficiente, pues no permite comprender aquellos aspectos sociales y comunitarios que pueden incidir sobre el suicidio en esta localidad en particular. Por tanto, teóricamente se partió de un enfoque psicosocial y de salud comunitaria para su estudio y abordaje (Cacay et al., 2024).

La repercusión de las condiciones sociales sobre la salud mental ha sido ampliamente documentada en investigaciones recientes. De esta manera, Méndez (2024) en su presentación “*La determinación social de la salud mental: Conceptos y reflexiones*” destaca que factores como la inseguridad residencial y las malas condiciones de empleo se asocian con un mayor riesgo de desarrollar trastornos mentales entre individuos en situación de vulnerabilidad social. Esta situación puede verse reflejada en las representaciones sociales que los líderes juveniles de la comunidad tienen sobre el suicidio, ya que las desigualdades sociales, sumadas a las condiciones de vida adversas influyen directamente en la percepción de la salud mental, en este sentido, las condiciones socioeconómicas precarias afectan el bienestar de los individuos creando un entorno donde la salud mental es un tema estigmatizado, lo que puede llevar a que los jóvenes en posiciones de liderazgo no busquen apoyo o lo interpreten como un signo de debilidad. Esta interacción entre lo social y lo biológico resalta la importancia de abordar el suicidio desde una

perspectiva que considere los determinantes sociales como factores influyentes en la salud mental, particularmente en contextos comunitarios donde prevalecen desigualdades.

Silva (2012), realiza una reseña de Carmona, et al. (2010) donde interpreta que no se debe ver al suicidio como un simple acto como una construcción que puede culminar en ideación, intento o consumo de suicidio, de tal forma que la propuesta de los autores es que sea estudiado, analizado y abordado desde la dinámica de su génesis y su construcción. Al tratarse de un acto construido es insuficiente para su intervención la identificación de factores de riesgo y factores protectores como una relación de carácter lineal, es preciso entonces, según ellos, reconocer la dimensión psicosocial de la construcción de la decisión de suicidarse.

Esta perspectiva interaccionista permite comprender los intentos de suicidios y los suicidios en niños y adolescentes, como actos socialmente contruidos, en los cuales los factores biológicos, psicológicos y sociológicos tienen un lugar, pero no en calidad de determinismos mecánicos, o variables independientes que explicarían el fenómeno como una resultante o variable dependiente, como aspectos del mundo físico y simbólico con los que los niños y adolescentes se relacionan de una manera activa, alternándolos, transformándolos, interpretándose, resignificándolos, recreándose e incluso reinventándose (Carmona et al. (2010) 94-95).

La anterior postura, relaciona al suicidio desde una perspectiva interaccionista, donde permite entrever la relación de diferentes variables que describen al fenómeno, desde aspectos intrínsecos del ser humano, hacia una construcción simbólica que implica el análisis de la interacción del entorno social, del mundo interactuante, actitudes, creencias, inter dependencia, estructura sociocultural, en la que se van creando resignificaciones que transforman sus realidades, las cuáles a su vez, influyen en las decisiones que toman sobre la vida.

De acuerdo con Kopp, et al. (2016), en aras de familiarizarse con lo desconocido, la gente intenta incrustar estas percepciones que no conocen, en representaciones sociales preexistentes y por lo tanto modificarlas. El suicidio es algo que genera lo desconocido, ansiedad, angustia y puede generar silencio, trauma, etc.

Aspectos que Afectan la Salud Mental

La salud mental de una persona está determinada por factores a nivel individual, familiar, social y estructural que pueden afectar el bienestar psicológico de la persona. Las experiencias adversas en la infancia, la violencia y las dificultades económicas han sido señaladas como algunos de los factores que aumentan la vulnerabilidad a desarrollar trastornos mentales. No tener acceso a servicios de salud mental es una barrera que ralentiza la identificación de síntomas y el uso de estrategias de intervención, como el asesoramiento o la terapia. La Organización Mundial de la Salud ha señalado que la falta de redes de apoyo social aumenta la prevalencia de la ansiedad y la depresión. Los sentimientos de soledad y aislamiento social tienden a tener un efecto adverso en la regulación emocional y los mecanismos de afrontamiento, además de debilitar la capacidad de construir esos mecanismos en primer lugar. La falta de estabilidad o recursos para la gestión del estrés puede ser altamente perjudicial para la salud mental en diversos grupos demográficos. La detección de tales factores brinda oportunidades para el diseño de estrategias de prevención y la promoción del bienestar en la comunidad (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2022).

Los autores López y Laviana (2024) en su artículo *“Los determinantes sociales y los problemas de salud mental. Una visión de conjunto”* enfatizan la importancia de los factores sociales en la salud mental, destacando que las personas de estatus socioeconómico bajo son las más afectadas por trastornos mentales como esquizofrenia, depresión, y abuso de sustancias.

Estos determinantes sociales incluyen factores estructurales como la política económica y la disponibilidad de servicios de salud, así como factores intermedios como el nivel educativo, ingresos y género, que influyen en la prevalencia y gravedad de los problemas de salud mental, además, las condiciones de vida y las experiencias individuales, como la discriminación, el maltrato infantil y el apoyo social, actúan en el desarrollo de trastornos mentales. Frente a lo anterior, se destaca la necesidad de intervenir en estos factores a nivel estructural y social para mejorar la salud mental, sugiriendo que las políticas públicas deben abordar las desigualdades sociales que perpetúan estas condiciones, esta perspectiva permite relacionar el suicidio en jóvenes líderes, partiendo de que los determinantes sociales pueden aportar en las representaciones sociales de los jóvenes sobre el suicidio.

Por otro lado, Méndez (2024) en su presentación también establece el concepto de la "causalidad social", que sugiere que los trastornos mentales pueden inducir a una "movilidad descendente" en la posición socioeconómica de las personas, y ofrece una perspectiva fundamental para entender cómo el suicidio puede ser percibido dentro de la comunidad. Cuando un líder juvenil experimenta trastornos mentales, su bienestar y en su capacidad para mantener un estatus social elevado se ve afectado negativamente; por ello la marginalización social y económica derivada de la enfermedad mental puede generar un ciclo de exclusión que afecta a la persona y a su entorno social, de esta manera se busca comprender cómo los trastornos mentales, como la depresión o el estrés postraumático, pueden influir en las representaciones sociales sobre el suicidio, debido a que los jóvenes afectados podrían estar más inclinados a ver el suicidio como una salida frente a la presión de mantener roles sociales y económicos. La relación entre los trastornos mentales y la posición social sobre líderes juveniles podría arrojar importantes

conclusiones sobre cómo las representaciones del suicidio están mediadas por las condiciones socioeconómicas y las experiencias de marginalización dentro de la comunidad.

El contexto socioeconómico subyace como un determinante que influye en la estabilidad emocional de una persona y en su autopercepción de bienestar. La falta de empleo, la inseguridad económica y las condiciones de pobreza han sido asociadas con un mayor riesgo de desarrollar síntomas depresivos y de ansiedad. Las sensaciones incómodas sobre la accesibilidad a recursos básicos como alimentos, vivienda y educación tienden a aumentar los niveles de estrés en la unidad de análisis. La Organización Panamericana de la Salud ha señalado que la desigualdad económica restringe la posibilidad de acceder a tratamiento psicológico y psiquiátrico, impidiendo así la recuperación de las personas que sufren trastornos mentales. La precariedad laboral y la inestabilidad financiera también pueden contribuir a la aparición de síntomas relacionados con el estrés crónico y el agotamiento emocional. Los modelos de atención en salud mental deben considerar las circunstancias económicas restrictivas del individuo para incorporar estrategias flexibles destinadas a aliviar la carga psicológica que estas condiciones crean. El desarrollo de políticas públicas dirigidas a garantizar el acceso igualitario a servicios de salud mental suficientes y a proporcionar una respuesta proactiva a la brecha de tratamiento existente para los trastornos mentales es fundamental (Oliva et al., 2020).

Un entorno familiar contribuye a la configuración de la salud mental y la construcción de mecanismos de afrontamiento frente a situaciones adversas. Las dinámicas familiares, donde existe violencia intrafamiliar, abuso emocional o falta de comunicación, suelen tener efectos negativos en el desarrollo psicológico de las personas. Las relaciones conflictivas dentro de un sistema familiar tienden a incrementar la posibilidad de manifestar síntomas depresivos y de ansiedad durante la adolescencia y en la juventud temprana. La notable ausencia de apoyo

emocional en el entorno familiar es un factor contribuyente de comportamientos autolesivos y dificultades con la regulación emocional. La parte de la familia con la que el individuo interactúa afecta su bienestar psicológico e influye en cómo y en qué medida un individuo calma o busca salir de una situación estresante. Las familias que promueven la comunicación y la expresión emocional aplican estas habilidades para ayudar a sus miembros cuando es necesario y de esta forma desarrollan resiliencia, protegiendo así la salud mental de sus miembros ante factores de estrés. El diagnóstico de dinámicas familiares que inciden en la salud mental de una persona es uno de los aspectos que permite optimizar los acuerdos de ayudas en salud mental (Marth et al., 2022).

El maltrato y la violencia son algunos de los elementos que se han destacado en la literatura como problemáticas de salud mental en diferentes grupos poblacionales. El bullying, la violencia de género y el ser víctimas de discriminación por su orientación sexual o identidad de género, tienden a producir efectos somáticos de ansiedad, depresión, o incluso estrés post traumático (Eslava y Pérez, 2020). La falta de integración en la sociedad y el rechazo social también puede llegar a influir en la autoestima de una persona, al igual que en la forma en la que percibe su identidad. La persona que ha sido sometida a diferentes tipos de discriminación puede llegar a presentar un amplio abanico de dificultades a nivel relacional e incluso en lo que respecta al acceso a actividades educativas o laborales. Mantener la exposición a estas experiencias puede derivar en la aparición de una profunda falta de esperanza y en una deterioración de la salud psicológica. La creación de factores que aumenten el respeto y disminuyan la discriminación en relación con los ámbitos comunitarios es un elemento que puede disminuir la positividad que estos factores ejercen sobre la salud mental. La solución en contextos donde la discriminación es

la norma requiere que el abordaje reflexione sobre la narrativa y el relato de las experiencias de los grupos.

Los cambios en los estilos de vida y la dinámica de socialización han alterado la experiencia y los mecanismos de afrontamiento para los problemas de salud mental. El uso excesivo de las redes sociales y la exposición perpetua a la negatividad se ha vinculado con el aumento de síntomas de ansiedad y depresión observados en adolescentes y jóvenes adultos. La inmediatez de la interacción digital, junto con la comparación social, puede impactar en la autoestima y la autopercepción. Las nuevas formas de interacción han creado entornos de socialización donde se pueden nutrir creencias erróneas sobre el bienestar psicológico y la ayuda profesional. La sobreexposición a contenido que normaliza el malestar emocional hace que sea cada vez más difícil identificar señales de advertencia críticas de posibles enfermedades mentales. Desarrollar estrategias que fomenten el consumo responsable de tecnología, así como el uso de información sanitaria confiable es una de las medidas que podría ayudar en el bienestar psicológico de la unidad de análisis. La adaptación de los modelos de atención de salud mental a los nuevos paradigmas de estilo de vida implica una consideración del diseño de programas de intervención (Iglesias et al., 2022).

Entorno Comunitario

El entorno comunitario se convierte en el eslabón que conjuga la investigación, es el marco donde se dan las expresiones comunitarias de las representaciones sociales, por ende, nos concierne a hondar en las estructuras que conllevan la influencia de la interacción de los individuos en las estructuras de las relaciones sociales en sus recursos y posibilidades, desde su contexto local.

Para Maritza montero “la comunidad es un grupo en constante evolución y transformación, que puede llevarla a su fortalecimiento y a la toma de conciencia de sí, como unidad, o bien a su división interna y a la pérdida de identidad, reforzando entonces un sentido externo de la pertenencia”. Lo anterior hace referencia al estudio del fenómeno desde el campo en que este se produce y afecta a la comunidad y la forma como los individuos procesan las interacciones que marcan los ambientes psicosociales y definen los comportamientos comunitarios.

Esta perspectiva permite comprender las representaciones sociales del suicidio como actos contruidos socialmente. Moscovici, plantea en uno de sus procesos cómo aquello que está fuera del sujeto se internaliza y empieza a ser parte de este, hacer lo abstracto o desconocido, concreto o conocido; y fijarlo a lo ya conocido. Dado a lo anterior, comprender la relación de la cultura, del conocimiento y las creencias, que acumula este grupo poblacional bajo las influencias socioculturales, construirán el objetivo de la investigación (Gonthier, 2024).

Tal como refiere Vocabulario General de la Biblioteca Nacional de Maestros (2024), constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal”. Siendo lo comunitario considerado como punto de partida para avanzar en la identificación y comprensión de las relaciones colectivas de los jóvenes líderes y cómo éstas cobran sentido en la interacción social. Así como qué prácticas se instalan desde la perspectiva de los jóvenes líderes en la manifestación de las representaciones sociales.

De igual modo lo comunitario está concebido no sólo como espacio, lugar o contexto donde se produce lo social, como agente regulador de carácter que produce una serie de normas y códigos en la realidad en la que opera. Para Gámez (2021), manifestando que estas representaciones se tejen en el intercambio social entre seres humanos sin siquiera percatarse y lo

presenta con su investigación, las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano. Considerando como la información cognoscitiva adquirida por lo jóvenes líderes en Melgar con relación al suicidio a través de la experiencia e interacción comunitaria que pueden ser desde sus entornos comunitarios, a través de los medios de comunicación, redes sociales, periódicos locales, estaciones de radio, etc.

No obstante, Durkheim (1897), refiere que las tasas de suicidio varían según el medio social. refiriéndose a la interacción en la que se desarrollan las representaciones colectivas y como aquellos factores de riesgo social o protectores influyen en estas estadísticas; los vínculos comunitarios tienen gran incidencia en el desarrollo de los procesos e intercambios que determinan las representaciones sociales.

Por otro lado, Fernández y Serra (2020) enmarcan la relevancia de la participación de la comunidad en la promoción de la salud mental. Según los autores, la participación comunitaria es un factor importante para prevenir problemas de salud mental, incluido el suicidio, ya que fomenta la creación de redes de apoyo y el fortalecimiento del sentido de pertenencia. De esta manera se resalta cómo el involucramiento de los jóvenes, incluidos los líderes juveniles, en su entorno comunitario puede influir en sus representaciones sociales sobre el suicidio. En comunidades donde los jóvenes tienen un rol activo, pueden promover una percepción más abierta y menos estigmatizada del suicidio, lo que contribuye a mejorar las estrategias de prevención dentro de la comunidad.

De igual manera esta investigación resalta la relación entre autonomía, empoderamiento y salud mental. Cuando los jóvenes tienen la posibilidad de tomar decisiones y participar en la construcción de su entorno social, se refuerza su bienestar psicológico y se disminuyen los riesgos asociados a la depresión y al suicidio. Esto es importante ya que los líderes juveniles, al ser

modelos en sus comunidades, pueden verse empoderados para cambiar las representaciones sociales sobre el suicidio y a su vez influir positivamente en la percepción colectiva del suicidio y fomentar un entorno más saludable y preventivo.

Metodología

Tipo de Investigación

Inicialmente, nuestra investigación acogió un enfoque histórico-hermenéutico, con el objetivo de comprender el suicidio en el entorno comunitario desde una perspectiva interpretativa y contextualizada en el tiempo. De esta manera, se pudo analizar las representaciones sociales sobre el suicidio a través de un marco histórico, considerando la evolución de las creencias y prácticas en torno al tema dentro de las comunidades estudiadas. Sin embargo, a medida que se avanzó en el proceso investigativo, se observó la necesidad de incorporar un enfoque fenomenológico, permitiendo profundizar en la experiencia vivida de los jóvenes líderes y cómo construyen su realidad en torno al suicidio dentro de sus comunidades. Siguiendo las propuestas de Hernández Sampieri et al. (2014) y Creswell (2018), este cambio metodológico nos permitió enriquecer la comprensión de las características que los líderes juveniles atribuyen al suicidio, al centrarnos en sus percepciones y vivencias personales. Al combinar el análisis histórico con la exploración fenomenológica, se logró una visión más completa y contextualizada del fenómeno estudiado.

En relación con lo anterior, el diseño fenomenológico, como señalan Creswell (2018), se enfoca en describir las experiencias vividas por los individuos en relación con un fenómeno particular y cómo estas experiencias se transforman en consciencia. En este caso, se exploran las representaciones sociales del suicidio construidas por los jóvenes líderes a partir de sus vivencias en el contexto comunitario de Melgar. Este diseño permite ahondar en la esencia de la experiencia, dejando de lado las presuposiciones y centrándose en la descripción de los significados tal y como son percibidos por los participantes. A través de la recolección de datos detallados y profundos, el investigador busca comprender cómo los jóvenes líderes interpretan y

dan sentido a sus vivencias relacionadas con el suicidio en su entorno. Este proceso implica una reflexión continua sobre las experiencias compartidas, identificando los temas centrales y las estructuras comunes que emergen de los relatos de los participantes. De esta manera, el diseño fenomenológico permite capturar la riqueza y complejidad de las representaciones sociales del suicidio, desde la perspectiva única de los jóvenes líderes que habitan y construyen la realidad social de Melgar.

En cuanto a la recolección de los datos, se recurrió a herramientas participativas, como la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Estas permiten una interacción directa con los participantes, abriendo un espacio para la exploración de percepciones, creencias y experiencias en relación con el suicidio en su contexto comunitario. La entrevista semiestructurada permite una conversación más flexible y abierta, mediante la cual el investigador puede profundizar en los temas relevantes del fenómeno investigado. Las preguntas guía y la oportunidad de sondeo de las respuestas de los participantes permiten obtener información muy detallada y rica sobre las representaciones sociales. Por otro lado, el grupo focal facilita la observación de la dinámica entre los jóvenes líderes, estableciendo consensos, disensos y negociaciones en la creación de significados. A través del trabajo grupal, se garantiza que surjan ideas y perspectivas que tal vez no habrían parecido relevantes. Juntas, estas herramientas se complementan y ofrecen una visión completa de las representaciones sociales del suicidio como aprendidas en las voces y experiencias de los jóvenes líderes de Melgar.

En conclusión, esta investigación se sustentó en una metodología cualitativa de corte fenomenológico abordando herramientas con visos participativos como la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Este enfoque metodológico permitió una comprensión disfrazada sobre las representaciones sociales del suicidio desde la mirada de los jóvenes líderes en su

espacio comunitario. Las combinaciones de las técnicas de recolección de datos brindaron la posibilidad de acceder a los significados individuales y colectivos que los participantes endilgan sobre el fenómeno del suicidio, así como también, explorar las experiencias, vivencias y anécdotas que informan estas representaciones. Todo este proceso dialógico y reflexivo permitió captar la complejidad y la riqueza de las percepciones, creencias y emociones que alimentan la comprensión del suicidio en el espacio comunitario de Melgar. Este abordaje cualitativo-fenomenológico permitió darles voz a los jóvenes líderes, reconociendo su papel activo en la construcción de la realidad social y en la búsqueda de soluciones al problema del suicidio. En este orden de ideas, la investigación contribuye no solo al conocimiento teórico de las representaciones sociales, sino que genera insumos valiosos para el desarrollo de estrategias de prevención e intervención ajustadas a las necesidades y particularidades del contexto estudiado.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis de este estudio está compuesta por los jóvenes líderes que residen en el municipio de Melgar, Tolima, y que ocupan un rol destacado en distintos ámbitos de su comunidad. Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), explica que la unidad de análisis es el universo de lo que comparte todas las características con el hecho de estudio. Para el caso mencionado, la unidad de análisis obedece a la variable edad joven, lugar de residencia Melgar y rol en la comunidad; líder. Se trata, entonces, de un grupo de jóvenes entre 18 y 28 años, el cual es de vital relevancia para el desarrollo social y cultural del municipio, ya que su capacidad de influencia y movilización ciudadana incide en distintos sectores.

El municipio de Melgar, ubicado en el departamento del Tolima, presenta particularidades sociodemográficas que inciden directamente en la configuración y el ejercicio de los liderazgos juveniles. Se observa que los y las jóvenes líderes provienen de diversos contextos

socioeconómicos y educativos, lo que enriquece el estudio con una perspectiva, al menos parcialmente, diversa.

Los participantes desempeñan sus roles de liderazgo con base en características particulares. Uno de ellos pertenece a una organización estudiantil, ejerciendo el cargo de contralor en una institución educativa ubicada en la zona rural del municipio. Desde allí lidera actividades de prevención dirigidas a pequeños grupos de jóvenes. Proviene de una familia nuclear conformada por sus padres y dos hermanos.

Otro líder reside con su padre en una zona urbana dispersa del municipio, caracterizada por asentamientos informales surgidos a raíz del crecimiento poblacional, migraciones y desplazamientos forzados. Su liderazgo se desarrolla a través de la promoción del deporte como herramienta de integración en su comunidad

Asimismo, participó un líder con influencia en el ámbito artístico y cultural, estudiante de licenciatura en artes, quien busca incidir en espacios que promuevan la salud mental entre la juventud Melgareense. Proviene de una familia recompuesta y se identifica como persona transgénero. Ha enfrentado diversas situaciones de discriminación que, según refiere, afectaron su salud mental. A partir de su experiencia, trabaja por generar un entorno más inclusivo para otros jóvenes.

Por su parte, otro de los jóvenes ha estado vinculado a procesos de liderazgo político. Fue personero estudiantil y actualmente representa a los jóvenes en el Consejo Municipal de Juventud, participando activamente en la construcción de agendas políticas juveniles. Cursa estudios en administración de empresas en una universidad pública y pertenece a una familia nuclear de nivel socioeconómico bajo.

Finalmente, se contó con la valiosa participación de una joven líder vinculada al ámbito religioso, quien promueve valores espirituales y participa activamente en actividades parroquiales. Proviene de una familia monoparental femenina, reconoce en el liderazgo de su madre una fuente de inspiración que ha influido profundamente en su vocación de servicio. Actualmente cursa estudios en administración pública en una universidad pública del Tolima.

En conjunto, los participantes desempeñan su rol en diversas esferas como como organizaciones estudiantiles, deportivas, culturales, medioambientales y políticas, entre otras, ejecutando labores de coordinación, representación y gestión comunitaria. La definición clara de este universo poblacional, considerando los criterios metodológicos expuestos por Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), asegura que los hallazgos de la investigación sean válidos y pertinentes respecto de la realidad de los liderazgos juveniles Melgarenses.

Se implementó una estrategia de selección intencionada, propia del enfoque fenomenológico, con el fin de identificar a personas que hubieran experimentado directamente el fenómeno en estudio. Esta modalidad se enmarca en la lógica de la investigación cualitativa, donde se privilegia la profundidad en la comprensión de las experiencias sobre la representatividad estadística (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). Los participantes fueron seleccionados con base en criterios de inclusión previamente definidos, como contar con al menos dos años de trayectoria en liderazgo comunitario y ser reconocidos por su entorno como referentes juveniles. Esta forma de selección responde a la necesidad de acceder a voces significativas y reflexivas, lo cual es coherente con los principios del diseño fenomenológico, que busca comprender la esencia de las vivencias desde la perspectiva de quienes las han vivido (Sandín, 2003; Martínez-Miguélez, 2005).

El tamaño de la unidad de análisis es adecuado para la investigación cualitativa fenomenológica. Según Creswell y Poth (2018), un estudio cualitativo fenomenológico se caracteriza por unidad de análisis pequeñas y participantes que han experimentado el fenómeno de interés. Además, la unidad de análisis diversa por género, edad y tipo de liderazgo amplió el estudio de las representaciones sociales del suicidio entre las comunidades de Melgar. La elección metodológica es más sobre la profundidad de cada análisis que sobre la extensión de la cobertura estadística. Además, una amplia heterogeneidad dentro de la unidad de análisis abordada reveló patrones comunes y diferencias significativas entre las percepciones sobre el suicidio.

Técnicas e Instrumentos de Recolección

En esta investigación cualitativa con diseño fenomenológico, se utilizaron la entrevista semiestructurada y el grupo focal como técnicas participativas para la recolección de datos. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), estas técnicas permiten obtener información detallada y profunda sobre las experiencias, percepciones y significados de los participantes en relación con el fenómeno estudiado. La implementación de ambas técnicas posibilitó una triangulación metodológica que fortaleció la validez de los hallazgos. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron de manera individual en espacios que garantizaban la privacidad y comodidad de los participantes, con una duración aproximada de 60 a 90 minutos cada una. Por su parte, el grupo focal reunió a los cinco jóvenes líderes en una sesión colaborativa de dos horas, facilitando el intercambio de ideas y la construcción colectiva de significados sobre el suicidio en su comunidad. Ambas técnicas fueron complementarias: mientras las entrevistas permitieron explorar en profundidad las experiencias personales, el grupo focal evidenció las dinámicas sociales y los consensos o disensos en las representaciones compartidas.

La entrevista semiestructurada se basa en una guía de preguntas que el entrevistador utiliza de manera flexible, con la libertad de introducir preguntas adicionales para obtener más información o clarificar conceptos (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). En este estudio, se realizaron entrevistas individuales con cada uno de los cinco jóvenes líderes, utilizando una guía de 17 preguntas abiertas que abordaron aspectos relacionados con las representaciones sociales del suicidio en el entorno comunitario. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 60 minutos y fueron grabadas en audio con el consentimiento de los participantes para su posterior transcripción y análisis.

Por otro lado, el grupo focal es una técnica de recolección de datos que consiste en reunir a un grupo de personas para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación (Creswell & Poth, 2018). En este estudio, se llevó a cabo un grupo focal con los cinco jóvenes líderes participantes, con el objetivo de explorar las representaciones sociales del suicidio y los factores comunitarios que influyen en su construcción. El grupo focal tuvo una duración aproximada de 90 minutos y fue guiado por un moderador que utilizó una guía de preguntas para facilitar la discusión y promover la participación activa de todos los integrantes.

Tanto las entrevistas semiestructuradas como el grupo focal fueron realizados en espacios privados y cómodos, que favorecieron la expresión abierta y sincera de los participantes. Los datos recolectados a través de estas técnicas fueron transcritos y sometidos a un proceso de análisis cualitativo, que incluyó la codificación, categorización e interpretación de los significados. Estos espacios fueron seleccionados para garantizar la confidencialidad y minimizar posibles distracciones, permitiendo abordar con profundidad un tema sensible como el suicidio.

Las sesiones fueron programadas en horarios convenientes para los participantes, con una duración adecuada que evitó la fatiga, pero permitió explorar las temáticas de interés. Para el registro de la información se utilizaron grabaciones de audio, previa autorización de los participantes mediante consentimiento informado. El proceso de transcripción preservó fielmente el lenguaje, pausas y expresiones emocionales, aspectos fundamentales para el análisis fenomenológico. La codificación se realizó en tres niveles progresivos: abierta, axial y selectiva, identificando unidades de significado que fueron agrupadas en categorías emergentes. Para garantizar la confiabilidad del análisis, se implementó un proceso de validación por pares y se contrastaron los hallazgos con los referentes teóricos existentes sobre representaciones sociales del suicidio (Creswell & Poth, 2018).

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos, se utilizaron guías de entrevista y de grupo focal, las cuales fueron elaboradas a partir de los objetivos del estudio y la revisión de la literatura sobre representaciones sociales y suicidio en jóvenes (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Estas guías fueron revisadas y validadas por expertos en investigación cualitativa y en el tema de estudio, para garantizar su pertinencia y coherencia con el enfoque metodológico utilizado. El diseño de los instrumentos siguió un proceso sistemático que inició con la operacionalización de las categorías conceptuales derivadas del marco teórico. La guía de entrevista contempló doce preguntas abiertas organizadas en tres dimensiones principales: conocimientos, actitudes y prácticas relacionadas con el suicidio en el contexto comunitario.

Por su parte, el protocolo del grupo focal incorporó actividades participativas y preguntas generadoras que facilitaron la discusión colectiva sobre las representaciones sociales del fenómeno (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). El proceso de validación incluyó una evaluación por parte de tres profesionales con experiencia en metodología cualitativa y en salud

mental, quienes aportaron sugerencias para mejorar la claridad, relevancia y suficiencia de las preguntas. También, se realizó una prueba piloto con dos jóvenes con características similares a la unidad de análisis objetivo, lo que permitió realizar ajustes finales a los instrumentos antes de su aplicación definitiva en el estudio.

Consideraciones Éticas

La presente investigación se realizó siguiendo los principios éticos fundamentales que rigen la investigación con seres humanos, como son el respeto por las personas, la beneficencia y la justicia (Creswell & Poth, 2018). En este sentido, se aplicaron diversas consideraciones éticas, comenzando con la obtención del consentimiento informado de los participantes antes de iniciar la recolección de datos. Se les proporcionó información clara y detallada sobre los objetivos del estudio, los procedimientos, los posibles riesgos y beneficios, y se les garantizó el derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas. También, se aseguró la confidencialidad y el anonimato de los participantes durante todo el proceso investigativo, reemplazando sus nombres por códigos o seudónimos en las transcripciones y en el informe final. Los datos recolectados fueron guardados en archivos seguros y solo el equipo de investigación tuvo acceso a ellos.

Se tuvo especial cuidado en el manejo de la información sensible que surgió durante las entrevistas y el grupo focal, relacionada con experiencias personales y situaciones de vulnerabilidad. Se brindó un espacio de contención emocional a los participantes y se les proporcionó información sobre servicios de apoyo psicológico disponibles en la comunidad, en caso de ser necesario. La sensibilidad del tema del suicidio requirió una atención constante al bienestar emocional de los jóvenes líderes, estableciendo protocolos claros para situaciones de crisis que pudieran presentarse durante la investigación. Los investigadores, con formación en

psicología, estuvieron preparados para identificar señales de malestar emocional y responder adecuadamente, priorizando siempre el bienestar de los participantes por encima de los objetivos investigativos (Creswell y Poth, 2018).

Diseño de Investigación

El diseño de esta investigación cualitativa es de tipo fenomenológico, el cual se centra en comprender las experiencias vividas por un grupo de personas en relación con un fenómeno específico (Creswell y Poth, 2018). En este caso, el fenómeno estudiado son las representaciones sociales sobre el suicidio en los jóvenes líderes del municipio de Melgar, Tolima. Este enfoque metodológico resulta apropiado para explorar las percepciones, significados y construcciones simbólicas que estos jóvenes han desarrollado en torno al suicidio dentro de su contexto sociocultural. La aproximación fenomenológica permite acceder a las estructuras de la experiencia consciente, revelando cómo los participantes interpretan y dan sentido a este fenómeno desde su posición como líderes comunitarios. A través de este diseño, se busca trascender las explicaciones causales simplistas y comprender la complejidad del fenómeno desde la perspectiva de quienes lo viven e interpretan en su cotidianidad. El carácter descriptivo e interpretativo de este enfoque facilita la captura de matices y contradicciones en las narrativas de los participantes.

El diseño fenomenológico se desarrolló en cuatro fases principales

En la fase preparatoria se realizó una revisión exhaustiva de la literatura sobre las representaciones sociales, el suicidio y la unidad de análisis juvenil, lo que permitió delimitar el problema de investigación, definir los objetivos y seleccionar las técnicas de recolección de datos más adecuadas. Esta etapa inicial constituyó el fundamento teórico-metodológico del estudio, proporcionando las bases conceptuales necesarias para comprender el fenómeno investigado. La revisión bibliográfica abarcó fuentes nacionales e internacionales, incluyendo artículos científicos,

libros especializados, informes gubernamentales y estudios previos realizados en contextos similares. En adición, se realizó un mapeo preliminar de las características sociodemográficas del municipio de Melgar y de las organizaciones juveniles existentes, lo que facilitó la posterior identificación de potenciales participantes. Durante esta fase también se diseñaron los instrumentos de recolección de información, elaborando las guías de entrevista y del grupo focal en coherencia con los objetivos planteados. En paralelo, se gestionaron los permisos institucionales necesarios y se establecieron los protocolos éticos que guiarían todo el proceso investigativo, garantizando el respeto a la dignidad y bienestar de los participantes (Creswell y Poth, 2018).

En la fase de recolección de datos se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas individuales y un grupo focal con los cinco jóvenes líderes participantes. Las entrevistas se basaron en una guía de 17 preguntas abiertas que exploraron las percepciones, creencias y experiencias relacionadas con el suicidio en el entorno comunitario. El grupo focal, por su parte, profundizó en la construcción colectiva de las representaciones sociales y en los factores comunitarios que influyen en ellas. Esta fase se desarrolló durante un período de dos meses, con un cronograma flexible ajustado a la disponibilidad de los participantes. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 75 minutos y fueron realizadas en espacios que garantizaban la privacidad y confidencialidad. Cada sesión fue grabada en audio con el consentimiento explícito de los participantes y con posterioridad transcrita de manera textual. El grupo focal se llevó a cabo en un salón comunitario acondicionado, implementando técnicas proyectivas complementarias como la elaboración de mapas mentales colectivos, que enriquecieron la expresión de ideas y significados asociados al fenómeno del suicidio (Hernández et al., 2018).

En la fase analítica los datos recolectados fueron transcritos y analizados, posteriormente, se realizó una codificación abierta, identificando conceptos y categorías emergentes. Luego, se llevó a cabo una codificación axial, estableciendo relaciones entre las categorías y sus subcategorías. Por último, se integraron los resultados en un modelo teórico que explica las representaciones sociales del suicidio en los jóvenes líderes de Melgar. Durante el análisis se empleó el método comparativo constante, contrastando los datos entre sí y con los referentes teóricos sobre representaciones sociales. Para garantizar la validez del análisis, se realizó una triangulación de datos entre las entrevistas individuales y el grupo focal, así como sesiones de discusión con los participantes para validar las interpretaciones preliminares. Como resultado de este riguroso proceso analítico, emergieron tres dimensiones fundamentales de las representaciones sociales del suicidio: cognitiva, actitudinal y contextual.

En la fase informativa se elaboró el informe final de la investigación, presentando los resultados y las conclusiones de manera detallada, se discutieron los hallazgos a la luz de la teoría de las representaciones sociales y se formularon recomendaciones para el abordaje del suicidio en el contexto comunitario. Esta fase incluyó la redacción del documento completo, organizando la información en capítulos que reflejan el proceso investigativo y los resultados obtenidos. También, se realizaron dos sesiones de socialización: una con los participantes del estudio para validar los resultados y otra abierta a la comunidad, incluyendo representantes de instituciones educativas y de salud del municipio. Los hallazgos fueron presentados ante autoridades locales, buscando incidir en la formulación de estrategias de prevención del suicidio en Melgar, este proceso de diseminación respondió al compromiso ético de retribuir el conocimiento generado a la comunidad participante.

Este diseño fenomenológico permitió alcanzar los objetivos propuestos, al lograr una comprensión de las representaciones sociales del suicidio desde la perspectiva de los jóvenes líderes. Los resultados obtenidos revelaron que estas representaciones están influenciadas por diversos factores individuales, familiares y comunitarios, como las experiencias de vida, las dinámicas familiares, la presión económica y el estigma social. De igual manera, se identificó que los jóvenes líderes perciben el suicidio como un fenómeno complejo, que involucra aspectos emocionales, culturales y socioeconómicos. Se evidenció una tendencia a normalizar el sufrimiento psicológico y a ver el suicidio como una salida ante situaciones de desesperanza, lo que resalta la importancia de fortalecer las redes de apoyo y los espacios de diálogo en la comunidad.

En conclusión, el diseño fenomenológico utilizado en esta investigación fue pertinente y coherente con el problema y los objetivos planteados, permitiendo una aproximación comprensiva a las representaciones sociales del suicidio en los jóvenes líderes de Melgar. Los resultados obtenidos constituyen un aporte para el desarrollo de estrategias de prevención y abordaje del suicidio en este contexto comunitario. La metodología implementada facilitó el acceso a las construcciones simbólicas que orientan la comprensión y actuación de estos jóvenes frente al fenómeno suicida. Las técnicas de recolección empleadas resultaron complementarias y efectivas para captar la complejidad del fenómeno desde perspectivas individuales y colectivas.

El proceso de análisis permitió identificar núcleos figurativos y campos representacionales que configuran el pensamiento social sobre el suicidio en esta unidad de análisis específica. Estos hallazgos evidencian la influencia de factores culturales, históricos y contextuales en la conformación de las representaciones sociales, y señalan rutas potenciales para intervenciones preventivas culturalmente pertinentes. El conocimiento generado trasciende el ámbito académico

y ofrece bases empíricas para orientar políticas públicas y programas comunitarios de salud mental en el municipio de Melgar.

Resultados

Caracterización

Las características socio demográficas de la unidad de análisis participante en el estudio está comprendida por jóvenes líderes rango etario entre los 18 y 28 años, clasificados según género así: 2 hombres, 2 mujeres y 1 transgénero, nivel educativo técnico y profesional, nivel socioeconómico bajo y medio, núcleo familiar compuesto por familia nuclear con más de 2 hermanos.

Tabla 1

Caracterización de los Jóvenes Líderes Según el Tipo de Liderazgo

Participante	Género	Edad	Nivel Educativo	Nivel Socioeconómico	Tipo de Familia	Tipo de Liderazgo (Deductiva)	Ámbito de Influencia (Deductiva)
Joven 1	Transgénero	22	Pregrado en Artes (6° semestre)	Bajo	Familia recompuesta	Social	Participa en programas comunitarios de prevención de violencia y salud mental.
Joven 2	Femenino	28	(No especificado)	(No especificado)	Familia nuclear	Político	Miembro del Consejo de Juventud del municipio, trabaja en iniciativas de políticas juveniles.
Joven 3	Femenino	19	Técnico - Estudiante de Pregrado	Bajo	Madre cabeza de hogar	Religioso	Líder juvenil en una comunidad religiosa, orienta jóvenes en temas de

Joven 4	Masculino	19	Técnico - Estudiante de Pregrado (4° semestre Turismo)	Medio	Padre cabeza de hogar	Comunitar io	valores y espiritualida d. Organiza actividades barriales y promueve el sentido de pertenencia en la comunidad.
Joven 5	Masculino	18	Bachiller	Medio	Nuclear con 2 hermanos	Educativo	Líder en proyectos educativos sobre derechos humanos y prevención del suicidio en jóvenes.

Nota. La clasificación de los tipos de liderazgo se realizó con base en las respuestas obtenidas en las entrevistas, donde los participantes describieron sus actividades y roles dentro de la comunidad.

La tabla presenta la caracterización sociodemográfica de los jóvenes líderes participantes en la investigación, considerando variables como género, edad, nivel educativo, nivel socioeconómico y tipo de familia. Se evidencia diversidad en los perfiles de los participantes, con jóvenes en formación técnica y universitaria, pertenecientes a distintos tipos de familia (nuclear, monoparental y recompuesta) y con niveles socioeconómicos que varían entre bajo y medio. En cuanto a los tipos de liderazgo, se identificaron cinco categorías principales: social, político, religioso, comunitario y educativo, establecidas a partir de las funciones que los jóvenes desempeñan en su entorno y su influencia en la comunidad.

Los resultados indican que los jóvenes con liderazgo social y comunitario participan en la prevención de la violencia y el fortalecimiento del sentido de pertenencia en sus barrios, mientras que los líderes religiosos se centran en la orientación espiritual y en la transmisión de valores.

Por su parte, los líderes educativos trabajan en la formación en derechos humanos y prevención del suicidio, y los de carácter político se vinculan con espacios institucionales como el Consejo de Juventud del municipio. La clasificación de estos liderazgos se realizó a partir del análisis de las entrevistas, donde los participantes describieron sus actividades y ámbitos de influencia dentro de la comunidad. Esta información permite analizar cómo sus características individuales y colectivas influyen en sus representaciones sobre el suicidio, facilitando una interpretación contextualizada de los resultados.

Objetivo Especifico 1

Explorar los procesos de formación y transformación de las representaciones sociales sobre el suicidio en cinco jóvenes líderes del municipio de Melgar

Representaciones Sociales del Suicidio

E1 expresa que el suicidio es una "respuesta inmediata" frente a la desesperación que se vive en situaciones difíciles. Según este joven, durante momentos de crisis existencial, el suicidio puede parecer una solución rápida para poner fin a los problemas que lo agobian, aunque, en un estado emocional más estable, considera este acto como algo "inconcebible" y hasta "estúpido". Este contraste en la percepción unidad de análisis cómo las representaciones sociales del suicidio pueden variar dependiendo del contexto emocional y situacional de cada individuo. Además, E1 menciona que el suicidio está relacionado con un cúmulo de presiones, que incluyen problemas personales y emocionales profundos, los cuales llegan a un límite donde la persona siente que no hay otra salida.

E2 tiene una perspectiva similar, pero enfatiza que el suicidio es una "decisión personal" influenciada por problemas emocionales y psicológicos. Para este entrevistado, el suicidio es visto como una forma de "descanso" ante la carga del estrés diario, lo cual refleja una representación de la muerte como una vía de escape de las dificultades que no pueden ser enfrentadas en el momento. Además, E2 subraya que esta representación del suicidio está asociada con una "decisión de huir" de los problemas, una forma de "escapatoria", lo cual también resalta la percepción del suicidio como un acto desesperado ante la falta de recursos para manejar el sufrimiento.

Por otro lado, E3 expresa que las representaciones sociales del suicidio en la comunidad de Melgar están fuertemente marcadas por las creencias religiosas. Según este sabedor, la mayoría de las personas en la comunidad perciben el suicidio como un "acto condenatorio" para el alma, ya que en muchas ocasiones se asocia con la idea de perder el "derecho al cielo". En este sentido, las creencias religiosas actúan como un marco de referencia que influye fuertemente en cómo se ve el suicidio dentro de la comunidad. E3 menciona que las discusiones sobre este tema son escasas, y cuando se abordan, suelen generar incomodidad y rechazo, en parte por los tabúes sociales y la moral religiosa que se les impone a los miembros de la comunidad.

E4 ve el suicidio desde una perspectiva psicológica más profunda, asociándolo con la sensación de estar "agotado" por la vida y la imposibilidad de manejar el sufrimiento emocional. Explica que cuando alguien atraviesa un vacío existencial o sufre de depresión, el suicidio puede parecer un "descanso" ante el peso abrumador de las emociones. E4 también menciona que, aunque la sociedad puede ver el suicidio como un acto de desesperación irracional, para la persona afectada es una forma de buscar alivio ante un dolor que parece interminable. En su

opinión, la falta de comprensión sobre los trastornos mentales contribuye a que las representaciones sociales del suicidio se simplifiquen y se juzguen de manera superficial.

E5, finalmente, subraya que, en la comunidad de Melgar, la percepción del suicidio tiende a ser algo “impulsivo” y poco comprendido. Afirma que los jóvenes muchas veces lo ven como un acto que no tiene razones lógicas o profundas, y que lo perciben como una “decisión rápida” tomada sin pensar. Sin embargo, E5 reconoce que esto se debe a la falta de conocimiento sobre la salud mental, lo que lleva a que las causas detrás del suicidio sean minimizadas. A pesar de que E5 señala que el suicidio es un tema que genera incomodidad, también reconoce que las representaciones sociales del suicidio son fuertemente influenciadas por la falta de empatía y la ignorancia acerca de los trastornos emocionales y psicológicos.

Creencias Comunitarias sobre el Suicidio

E1 menciona que, en la comunidad de Melgar, el suicidio es un tema tratado con mucha cautela y que, en muchas ocasiones, se evita hablar de él abiertamente. Aunque se lamenta cuando ocurre, no se profundiza en las causas que lo originan. El entrevistado explica que, cuando el suicidio toca a las familias, este es manejado de manera “muy familiar” y reservado. El suicidio se convierte en un “elefante en la habitación”, un tema que se evita mencionar, lo que genera una creencia comunitaria de que este asunto es privado y debe ser tratado sin ser discutido. Esta dinámica crea una barrera para reflexionar y comprender las causas y las consecuencias de este acto, lo que refuerza el silencio sobre el tema y limita la prevención. Según E1, el hecho de no hablar sobre el suicidio contribuye a la falta de comprensión dentro de la comunidad y perpetúa el estigma asociado con este tema.

E2 comparte una perspectiva diferente, indicando que las creencias comunitarias sobre el suicidio están fuertemente influenciadas por la religión. En la comunidad de Melgar, el suicidio es

percibido como un “pecado” grave que impide el acceso al cielo. Según este entrevistado, la influencia de las creencias religiosas en la comunidad crea una barrera significativa para tratar el tema de manera abierta. E2 señala que muchas personas, dentro del contexto religioso, consideran que quien se suicida está cometiendo un error moral irreversible, lo que lleva a un juicio y estigmatización de los individuos que atraviesan por esta crisis. La creencia de que el suicidio es un acto de “irresponsabilidad” o “negligencia” dificulta la empatía hacia quienes luchan con pensamientos suicidas, ya que, en lugar de apoyo, se enfrenta a un fuerte rechazo. De esta manera, el juicio religioso genera un espacio de incomodidad que impide un enfoque comprensivo del suicidio en la comunidad.

E3 también menciona que, dentro de la comunidad de Melgar, el suicidio se trata con “vergüenza” y se percibe como algo “indeseable” que solo les sucede a personas que han “perdido el control” de sus emociones. Según este entrevistado, la visión de la comunidad es que quienes se suicidan son aquellos que no han logrado manejar adecuadamente los problemas de la vida, y que su sufrimiento se ve como una debilidad emocional. E3 explica que, debido a esta percepción, la comunidad no aborda el suicidio desde una perspectiva profunda, sino que lo reduce a una manifestación de desesperación extrema. Esta falta de comprensión de las causas subyacentes del suicidio refuerza la idea de que es un fenómeno aislado, desconectado de factores emocionales y sociales más amplios. Esta creencia, según E3, contribuye a una falta de apoyo hacia las personas en riesgo, ya que se les ve como responsables de no haber podido “controlar” su sufrimiento.

E4, por su parte, destaca cómo la falta de conocimiento sobre los trastornos emocionales contribuye a las creencias erróneas sobre el suicidio en la comunidad. Según E4, las personas en Melgar a menudo no reconocen los signos de sufrimiento emocional o mental, y tienden a ver el suicidio como un acto “repentino” que no tiene razones claras. El entrevistado explica que los

jóvenes en particular no son conscientes de los efectos de trastornos como la depresión, lo que lleva a una interpretación superficial del suicidio. Esta falta de comprensión sobre la salud mental contribuye a la creencia de que el suicidio es algo que sucede sin previo aviso, lo cual impide que la comunidad actúe de manera preventiva. La falta de recursos para la educación sobre salud mental genera una visión reduccionista y errónea del suicidio, y evita que los problemas emocionales sean tomados en serio hasta que es demasiado tarde.

Finalmente, E5 menciona que en la comunidad de Melgar se percibe el suicidio como algo que “no les pasa a las buenas personas”. Este entrevistado explica que el suicidio es visto como un acto de desesperación extrema, que ocurre solo en situaciones excepcionales y graves. Sin embargo, E5 reconoce que esta creencia lleva a una falta de comprensión de las múltiples causas que pueden llevar a una persona a tomar la decisión de suicidarse. Aunque la comunidad siente tristeza ante estos eventos, la percepción generalizada es que los suicidios son el resultado de una incapacidad personal para manejar las dificultades, y no un problema colectivo relacionado con la salud mental o la falta de apoyo emocional. E5 también comenta que, debido a este enfoque, no se busca una reflexión profunda sobre las razones detrás del suicidio ni se fomenta una mayor empatía hacia las personas en riesgo. Este enfoque limita las posibilidades de prevención y apoyo en la comunidad.

Objetivo Específico 2

Identificar los elementos simbólicos, discursivos y experienciales que configuran las representaciones sociales del suicidio en el contexto comunitario de los jóvenes líderes.

Elementos Simbólicos, Discursivos y Experienciales del Entorno Comunitario

E1 manifiesta que uno de los factores más determinantes en el entorno comunitario es la presión económica que viven muchos jóvenes en Melgar. Según relata, la falta de oportunidades

laborales, la inseguridad frente al futuro y las dificultades para acceder a una educación de calidad generan altos niveles de estrés. En sus palabras: “La presión económica es lo que hace que las personas busquen una salida rápida, porque no tienen trabajo y se sienten perdidos”. Esta incertidumbre sobre el futuro laboral y económico condiciona profundamente la salud mental de los jóvenes, quienes, al no ver salidas viables, pueden llegar a considerar el suicidio como un escape ante la frustración acumulada. En este contexto, el entorno comunitario, lejos de ofrecer redes de apoyo, se unifica en un análisis limitado frente a la contención emocional y estructural.

E2 enfoca su reflexión en el impacto de la religión y la moralidad impuesta, que actúan como elementos influyentes en el entorno. Explica que en Melgar existe una percepción colectiva condicionada por valores religiosos conservadores, los cuales tienden a estigmatizar el suicidio como un “pecado” que condena eternamente a quien lo comete. Este juicio moral crea un ambiente de censura y silencio que impide hablar abiertamente del tema. Además, según este sabedor, la influencia de estas creencias en las instituciones sociales –como la familia o la iglesia– impide que se aborden las emociones desde una mirada comprensiva. Esta carga simbólica provoca que las personas afectadas se sientan más solas y culpables, lo que debilita aún más los posibles vínculos de ayuda dentro de la comunidad.

E3 identifica un fuerte componente de presión social y familiar, especialmente hacia los jóvenes que deben cumplir con exigencias académicas o personales impuestas desde temprana edad. Comenta que los adolescentes viven atrapados entre expectativas familiares poco realistas y estándares sociales inalcanzables, lo cual genera frustración, ansiedad y desgaste emocional. Esta presión, según su visión, no siempre se expresa verbalmente, pero se manifiesta en actitudes como el aislamiento, la apatía o los chistes recurrentes sobre el suicidio. E3 resalta que estas dinámicas familiares y educativas, lejos de motivar, actúan como desencadenantes de crisis internas que no

son comprendidas ni atendidas por los adultos del entorno, quienes muchas veces minimizan o ignoran las señales de alerta.

E4, por su parte, destaca la importancia de la falta de apoyo emocional dentro del entorno familiar. Este entrevistado menciona que, en Melgar, muchas veces los jóvenes carecen de espacios seguros donde puedan compartir sus emociones y preocupaciones. La ausencia de comunicación dentro de las familias y la falta de herramientas para manejar el estrés emocional agravan la situación de muchos jóvenes. E4 subraya que la falta de apoyo emocional en la familia es un factor clave que hace que los jóvenes se sientan solos y, por lo tanto, más susceptibles a tomar decisiones drásticas, como el suicidio. Esta carencia de apoyo familiar impide que los jóvenes reciban la ayuda necesaria en momentos de vulnerabilidad emocional, exacerbando su malestar y dificultando la prevención.

Configuración de las Representaciones Sociales del Suicidio en la Comunidad

E1 señala que las representaciones sociales del suicidio en la comunidad de Melgar son importantes en cómo se aborda el tema. Este entrevistado menciona que la normalización del sufrimiento emocional dentro de la comunidad hace que muchas veces los jóvenes no busquen ayuda. Según E1, los miembros de la comunidad tienden a minimizar las emociones de los jóvenes, viéndolas como una parte natural de la vida, lo que lleva a una desensibilización ante la gravedad del problema. Esta visión de que el sufrimiento debe ser superado de forma individual, sin el apoyo de la comunidad, contribuye a que muchos jóvenes se sientan incomprendidos y aislados, lo que a su vez aumenta el riesgo de pensamientos suicidas. La falta de empatía colectiva refuerza la tendencia a ver el suicidio como algo lejano, solo relacionado con situaciones extremas, en lugar de reconocerlo como un problema de salud mental que afecta a una parte significativa de la unidad de análisis juvenil.

E2, en su entrevista, resalta que las creencias religiosas presentes en la comunidad tienen una fuerte influencia sobre las representaciones sociales del suicidio. Según este sabedor, la visión del suicidio como un “pecado” grave condiciona cómo se percibe a las personas que atraviesan por esta crisis. E2 explica que, debido a estas representaciones religiosas, el suicidio es visto con juicio y condena, lo que crea un entorno donde las personas se sienten avergonzadas de hablar sobre sus pensamientos suicidas. Esta visión distorsionada contribuye a que los jóvenes no busquen apoyo, ya que temen ser vistos como personas “malas” o “débiles”. La comunidad, en lugar de ofrecer empatía y apoyo, tiende a etiquetar a quienes enfrentan estos pensamientos con términos negativos, lo que refuerza el estigma y perpetúa el silencio sobre el tema.

E3 también menciona que la falta de comprensión sobre los problemas emocionales es un factor que influye en la forma en que el suicidio es percibido dentro de la comunidad. Según este entrevistado, muchas veces las personas en Melgar no reconocen la complejidad de los factores emocionales que pueden llevar a un joven a considerar el suicidio. E3 explica que, debido a las representaciones sociales simplificadas del suicidio, que lo ven como una “decisión irracional” o un “error de juicio”, no se tiene en cuenta el sufrimiento psicológico profundo que puede estar presente en estos casos. Como resultado, el tema no es abordado de manera seria en la comunidad, y los jóvenes que atraviesan por momentos difíciles no encuentran un espacio seguro para compartir sus emociones, lo que intensifica su aislamiento y les dificulta pedir ayuda. La falta de un enfoque educativo sobre salud mental en la comunidad también contribuye a que estos problemas sean minimizados.

E4 resalta cómo las dinámicas familiares dentro de la comunidad también influyen las representaciones sociales del suicidio. Este entrevistado señala que las representaciones del suicidio en muchas familias de Melgar están marcadas por la negación y el miedo a hablar sobre

temas delicados. E4 explica que, debido a que las familias no abordan abiertamente temas como la salud mental o el suicidio, los jóvenes crecen con la idea de que estos problemas son algo que debe mantenerse en privado. Esta actitud familiar refuerza las representaciones sociales de que el suicidio es un tema vergonzoso, algo de lo que nadie debe hablar. Como consecuencia, los jóvenes se sienten presionados a ocultar sus emociones y no buscan apoyo, ya sea dentro de la familia o fuera de ella. La falta de apertura familiar ante el suicidio refuerza las creencias negativas en la comunidad sobre el tema.

Objetivo Específico 3

Examinar la influencia de las representaciones sociales sobre el suicidio en las prácticas y discursos de los jóvenes líderes dentro de su comunidad

Prácticas y Discursos Influyentes en la Representación Social del Suicidio

E1 señala que la falta de apoyo emocional dentro de la comunidad es uno de los factores más influyentes en la representación social del suicidio. Según este entrevistado, en Melgar, muchas personas carecen de los recursos para gestionar sus emociones, lo que lleva a que los jóvenes vean el suicidio como una solución cuando enfrentan problemas emocionales profundos. La ausencia de espacios de apoyo y el miedo a ser juzgados hacen que los jóvenes no busquen ayuda en momentos de crisis, lo que impacta directamente en cómo se percibe el suicidio en la comunidad. La representación del suicidio como una "escapatoria" de los problemas refleja esta falta de estrategias comunitarias para abordar la salud mental de manera abierta y accesible. La comunidad, al no contar con mecanismos de apoyo adecuados, perpetúa la idea de que el suicidio es una respuesta válida ante el sufrimiento, lo que distorsiona las representaciones sociales de la juventud.

E2 también menciona que la presión religiosa es un factor crucial que incide en la representación social del suicidio. En su opinión, la creencia predominante en Melgar de que el suicidio es un "pecado grave" refuerza una representación negativa del suicidio, asociándolo con la condena moral. Esta perspectiva crea un entorno donde las personas no pueden abordar el suicidio de manera empática, sino que lo ven como algo que debe ser evitado a toda costa, incluso a costa de no comprender las razones subyacentes. E2 destaca que esta representación influye en la forma en que la comunidad reacciona ante el suicidio, ya que, en lugar de ofrecer ayuda a quienes lo consideran, la sociedad tiende a condenar o ignorar el sufrimiento que lleva a estos pensamientos. La representación social del suicidio, cargada de juicios religiosos, refuerza la idea de que aquellos que intentan suicidarse no merecen ser comprendidos ni apoyados, sino solo reprendidos.

E3 observa que un factor social clave es la normalización del sufrimiento emocional, que a menudo se ve como algo con lo que los jóvenes deben aprender a vivir sin pedir ayuda. Según E3, las representaciones sociales del suicidio en la comunidad de Melgar están profundamente influenciadas por la falta de reconocimiento de los problemas emocionales como una cuestión seria que necesita atención. La comunidad tiende a considerar los problemas emocionales como algo "normal" o "pasajero" y no como una señal de que se necesita intervención profesional. Esta visión lleva a que el suicidio sea visto como un acto extremo de alguien que no supo lidiar con su sufrimiento, sin considerar que el entorno social contribuye en gran medida a la acumulación de ese sufrimiento. E3 explica que, debido a esta percepción comunitaria, los jóvenes tienden a ocultar sus problemas emocionales, ya que sienten que hablar de ellos es sinónimo de debilidad o de no ser "suficientemente fuertes".

E4 resalta que los factores familiares también juegan un papel importante en la representación social del suicidio. Para este entrevistado, las representaciones del suicidio en las familias de Melgar están marcadas por la negación y la incomodidad con los temas emocionales. E4 comenta que, debido a las dinámicas familiares conflictivas y la falta de comunicación, el suicidio se ve como un tema tabú, y no se le da la importancia necesaria. Esta falta de apertura en las familias contribuye a que el suicidio sea percibido por la comunidad como un acto irracional y aislado, sin conexión con el contexto social y familiar que lo genera. E4 explica que los jóvenes que provienen de familias con estos problemas de comunicación y apoyo emocional suelen sentirse más vulnerables, ya que no cuentan con el respaldo necesario para afrontar sus dificultades. La familia, al no ser un espacio seguro para tratar estos temas, agrava la percepción del suicidio como algo que debe ser ocultado y no discutido.

Rol de los Jóvenes Líderes frente al Suicidio en su Comunidad

E1 destaca que los jóvenes líderes juegan un rol crucial en sensibilizar a la comunidad sobre el suicidio y la importancia de abordar los problemas emocionales con seriedad. Según este entrevistado, los líderes juveniles tienen la capacidad de abrir espacios de diálogo donde los jóvenes puedan expresar sus emociones sin temor al juicio. E1 explica que los jóvenes líderes pueden influir positivamente en la representación social del suicidio al fomentar una visión más empática y comprensiva sobre el tema. Este rol activo les permite desafiar los estigmas y promover un cambio en la forma en que la comunidad percibe el suicidio, ayudando a que el tema se trate con mayor apertura y menos tabú. En su opinión, el liderazgo juvenil es fundamental para ofrecer alternativas de apoyo emocional y prevenir que otros jóvenes lleguen a situaciones extremas.

E2 comparte que, como jóvenes líderes, tienen la responsabilidad de educar a sus pares sobre los factores emocionales y sociales que contribuyen al suicidio. Este entrevistado explica que, a través de su rol de liderazgo, puede influir en la comunidad al ofrecer información sobre la importancia de la salud mental y el bienestar emocional. E2 menciona que los jóvenes líderes tienen el poder de romper el silencio que rodea temas como la depresión, la ansiedad y el suicidio, que a menudo son ignorados o mal comprendidos. Al promover actividades educativas y de concientización, los jóvenes líderes pueden ayudar a modificar las representaciones sociales del suicidio, mostrando que es un tema que debe ser discutido abiertamente y con respeto hacia las personas afectadas. En este sentido, el liderazgo juvenil se convierte en una herramienta clave para transformar las percepciones erróneas y estigmatizadas que existen sobre el suicidio.

E3 enfatiza que el rol de los jóvenes líderes en dar visibilidad a los problemas emocionales es fundamental para que la comunidad comience a comprender mejor los factores que inciden en el suicidio. Este entrevistado señala que, debido a su cercanía con otros jóvenes, los líderes pueden identificar rápidamente las señales de alerta y actuar como puentes entre los jóvenes y los servicios de apoyo emocional. Según E3, los líderes tienen la capacidad de normalizar la conversación sobre el suicidio y brindar un espacio donde los jóvenes se sientan cómodos al compartir sus preocupaciones sin miedo a ser juzgados. Este proceso de visibilización ayuda a que la comunidad reconozca el suicidio como un problema social y de salud pública, y no como algo que solo afecta a unos pocos. A través de su ejemplo y compromiso, los jóvenes líderes pueden cambiar las narrativas que rodean al suicidio, enfocándose en la prevención y en la importancia de la salud mental.

E4 sostiene que los jóvenes líderes deben ser modelos a seguir en la gestión emocional dentro de la comunidad. Este entrevistado indica que, como líderes, los jóvenes tienen la

oportunidad de demostrar que es posible afrontar las dificultades emocionales de manera saludable. A través de su liderazgo, pueden promover prácticas que fortalezcan la resiliencia y el autocuidado entre los jóvenes, enseñándoles a buscar apoyo sin temor a ser estigmatizados. E4 también menciona que los jóvenes líderes pueden ayudar a educar a los adultos dentro de la comunidad, como padres y educadores, sobre la importancia de estar atentos a las señales emocionales de los jóvenes y de proporcionarles el apoyo adecuado. De esta manera, los jóvenes líderes no solo influyen en sus pares, sino que también contribuyen a la creación de una comunidad más solidaria y comprensiva frente al suicidio.

Sentido de Comunidad

Lo comunitario en relación a los espacios y grupos en que los jóvenes líderes se relacionan e interactúan, en la cual no sienten identificado su estilo, sus relaciones y la forma en que comunican. El contexto en el cual se da y que puede ser parte del problema (Montero, 2007: 198 - 199). Es en este contexto territorial en el cual la salud mental no se toma en serio y es un problema real que afecta a la unidad de análisis, de lo cual es “consciente de la problemática que sufren las personas o que, si hubiésemos dejado de visibilizar eso o ridiculizar la salud mental en la sociedad, habría más espacios favorables”. “Relaciones sociales estrechas que suponen solidaridad, ayuda, la seguridad derivada de la confianza en los otros, la unión, el compartir lo bueno y lo malo”.

El análisis de los testimonios permitió identificar que el sentido de comunidad entre los jóvenes líderes de Melgar se encuentra tensionado por experiencias de exclusión, falta de identificación con su entorno y una percepción generalizada de desinterés frente a la salud mental. Aunque algunos reconocen la existencia de vínculos solidarios y espacios de ayuda, muchos expresan no sentirse representados por las formas tradicionales de interacción en sus comunidades. Esta distancia simbólica y afectiva con el entorno refuerza sentimientos de

aislamiento, lo cual incide en su bienestar emocional. A continuación, se presentan las dimensiones principales que emergen del discurso de los participantes en relación con el sentido de comunidad, ilustradas con ejemplos extraídos de sus propios relatos.

Tabla 2

Dimensiones del Sentido de Comunidad en Jóvenes Líderes de Melgar

Dimensión	Descripción	Ejemplo desde los testimonios
Identificación social	Sentimiento de pertenencia con grupos y espacios comunitarios	“No me identifico con la forma en que se comunican”
Reconocimiento del entorno	Percepción del contexto como desfavorable para la salud mental	“La salud mental no se toma en serio”
Apoyo emocional	Presencia (o ausencia) de relaciones basadas en la solidaridad y la ayuda mutua	“Relaciones que suponen ayuda, unión y confianza”
Necesidad de resignificación	Llamado a transformar el estigma social hacia la salud mental y generar espacios más empáticos	“Si hubiésemos dejado de ridiculizar la salud mental...”

Discusión de Resultados

Análisis de los Procesos de Formación y Transformación que Influyen en las Representaciones del Suicidio

Las representaciones sociales sobre el suicidio, en torno a los resultados de los jóvenes líderes de Melgar, se construyen a partir de factores personales que incluyen experiencias emocionales y el contexto social en el que los individuos se desarrollan. Por ejemplo, varios entrevistados, como E1 y E2, describen el suicidio como una salida "inmediata" o una "decisión personal" ante la presión emocional y psicológica que enfrentan en situaciones de desesperación. De esta manera, de acuerdo con Moscovici (1979), describe las representaciones sociales como construcciones colectivas que toman forma en función de las experiencias vividas y las interpretaciones individuales dentro de un contexto social. La interpretación del suicidio por parte de los jóvenes está condicionada por su propia vivencia del sufrimiento emocional, especialmente cuando sienten que no tienen alternativas viables para enfrentar sus problemas.

En este sentido, se analiza cómo la representación del suicidio en los jóvenes se vincula a sus experiencias personales de sufrimiento, como lo sugiere Piña (2004), las representaciones sociales sobre el suicidio se configuran no solo por los conocimientos comunes sino por las creencias adquiridas y el contexto social. De esta manera, los jóvenes entrevistados evidencian cómo las dificultades económicas y sociales influyen en sus representaciones del suicidio, relacionando lo que plantea Méndez (2024) al hablar de cómo las condiciones de vulnerabilidad social pueden exacerbar los problemas de salud mental y, en consecuencia, afectar la percepción del suicidio, en este contexto, los jóvenes lidian con la presión económica y la falta de oportunidades, lo que refuerza la interpretación del suicidio como una "salida rápida" ante la desesperación, tal como lo describe E1.

Por otro lado, las creencias religiosas también influyen profundamente en las representaciones sociales del suicidio. Como lo indican E3 y E2 en la comunidad de Melgar el suicidio está fuertemente marcado por la moral religiosa, considerándolo un acto "pecaminoso", esta situación está relacionada con los análisis de Durkheim (1892) sobre el suicidio y cómo las creencias religiosas son determinantes en la interpretación del acto suicida dentro de una sociedad, en su investigación, Durkheim sugiere que el suicidio no solo tiene implicaciones psicológicas, sino que está enmarcado dentro de un contexto social y cultural que influye en cómo se percibe y se responde al problema. En este sentido, las respuestas de los jóvenes líderes confirman la forma en que se aborda el suicidio en la comunidad se ve enmarcado a la visión religiosa lo que genera un ambiente de incomodidad y rechazo.

Además, se establece que la falta de conocimiento sobre salud mental contribuye a la construcción de representaciones erróneas y superficiales sobre el suicidio, este aspecto se ve reflejado en las respuestas de E5, quien destaca que el suicidio es percibido como un acto "impulsivo" y mal comprendido. Esta falta de conciencia sobre los trastornos emocionales y psicológicos que respaldan al suicidio refuerza una visión reduccionista, algo que Silva (2012) señala al explicar que la incomprensión del suicidio y su simplificación contribuyen a una visión negativa y estigmatizada del mismo. Los resultados obtenidos en la investigación coinciden con los planteamientos de Gámez (2021), quien sostiene que las representaciones sociales del suicidio son construidas socialmente y reflejan el conocimiento limitado o erróneo de un fenómeno complejo.

Elementos Simbólicos, Discursivos y Experienciales del Entorno Comunitario

E1 manifiesta que uno de los factores más determinantes en el entorno comunitario es la presión económica que viven muchos jóvenes en Melgar. Según relata, la falta de oportunidades

laborales, la inseguridad frente al futuro y las dificultades para acceder a una educación de calidad generan altos niveles de estrés. En sus palabras: “La presión económica es lo que hace que las personas busquen una salida rápida, porque no tienen trabajo y se sienten perdidos”. Esta incertidumbre sobre el futuro laboral y económico condiciona profundamente la salud mental de los jóvenes, quienes, al no ver salidas viables, pueden llegar a considerar el suicidio como un escape ante la frustración acumulada. En este contexto, el entorno comunitario, lejos de ofrecer redes de apoyo, se unifica de análisis limitado frente a la contención emocional y estructural.

E2 enfoca su reflexión en el impacto de la religión y la moralidad impuesta, que actúan como elementos influyentes en el entorno. Explica que en Melgar existe una percepción colectiva condicionada por valores religiosos conservadores, los cuales tienden a estigmatizar el suicidio como un “pecado” que condena eternamente a quien lo comete. Este juicio moral crea un ambiente de censura y silencio que impide hablar abiertamente del tema. Además, según este sabedor, la influencia de estas creencias en las instituciones sociales –como la familia o la iglesia– impide que se aborden las emociones desde una mirada comprensiva. Esta carga simbólica provoca que las personas afectadas se sientan más solas y culpables, lo que debilita aún más los posibles vínculos de ayuda dentro de la comunidad.

E3 identifica un fuerte componente de presión social y familiar, especialmente hacia los jóvenes que deben cumplir con exigencias académicas o personales impuestas desde temprana edad. Comenta que los adolescentes viven atrapados entre expectativas familiares poco realistas y estándares sociales inalcanzables, lo cual genera frustración, ansiedad y desgaste emocional. Esta presión, según su visión, no siempre se expresa verbalmente, pero se manifiesta en actitudes como el aislamiento, la apatía o los chistes recurrentes sobre el suicidio. E3 resalta que estas dinámicas familiares y educativas, lejos de motivar, actúan como desencadenantes de crisis internas que no

son comprendidas ni atendidas por los adultos del entorno, quienes muchas veces minimizan o ignoran las señales de alerta.

E4, por su parte, destaca la importancia de la falta de apoyo emocional dentro del entorno familiar. Este entrevistado menciona que, en Melgar, muchas veces los jóvenes carecen de espacios seguros donde puedan compartir sus emociones y preocupaciones. La ausencia de comunicación dentro de las familias y la falta de herramientas para manejar el estrés emocional agravan la situación de muchos jóvenes. E4 subraya que la falta de apoyo emocional en la familia es un factor clave que hace que los jóvenes se sientan solos y, por lo tanto, más susceptibles a tomar decisiones drásticas, como el suicidio. Esta carencia de apoyo familiar impide que los jóvenes reciban la ayuda necesaria en momentos de vulnerabilidad emocional, exacerbando su malestar y dificultando la prevención.

Configuración de las Representaciones Sociales del Suicidio en La Comunidad

E1 señala que las representaciones sociales del suicidio en la comunidad de Melgar son importantes en cómo se aborda el tema. Este entrevistado menciona que la normalización del sufrimiento emocional dentro de la comunidad hace que muchas veces los jóvenes no busquen ayuda. Según E1, los miembros de la comunidad tienden a minimizar las emociones de los jóvenes, viéndolas como una parte natural de la vida, lo que lleva a una desensibilización ante la gravedad del problema. Esta visión de que el sufrimiento debe ser superado de forma individual, sin el apoyo de la comunidad, contribuye a que muchos jóvenes se sientan incomprendidos y aislados, lo que a su vez aumenta el riesgo de pensamientos suicidas. La falta de empatía colectiva refuerza la tendencia a ver el suicidio como algo lejano, solo relacionado con situaciones extremas, en lugar de reconocerlo como un problema de salud mental que afecta a una parte significativa de la unidad de análisis juvenil.

E2, en su entrevista, resalta que las creencias religiosas presentes en la comunidad tienen una fuerte influencia sobre las representaciones sociales del suicidio. Según este sabedor, la visión del suicidio como un “pecado” grave condiciona cómo se percibe a las personas que atraviesan por esta crisis. E2 explica que, debido a estas representaciones religiosas, el suicidio es visto con juicio y condena, lo que crea un entorno donde las personas se sienten avergonzadas de hablar sobre sus pensamientos suicidas. Esta visión distorsionada contribuye a que los jóvenes no busquen apoyo, ya que temen ser vistos como personas “malas” o “débiles”. La comunidad, en lugar de ofrecer empatía y apoyo, tiende a etiquetar a quienes enfrentan estos pensamientos con términos negativos, lo que refuerza el estigma y perpetúa el silencio sobre el tema.

E3 también menciona que la falta de comprensión sobre los problemas emocionales es un factor que influye en la forma en que el suicidio es percibido dentro de la comunidad. Según este entrevistado, muchas veces las personas en Melgar no reconocen la complejidad de los factores emocionales que pueden llevar a un joven a considerar el suicidio. E3 explica que, debido a las representaciones sociales simplificadas del suicidio, que lo ven como una “decisión irracional” o un “error de juicio”, no se tiene en cuenta el sufrimiento psicológico profundo que puede estar presente en estos casos. Como resultado, el tema no es abordado de manera seria en la comunidad, y los jóvenes que atraviesan por momentos difíciles no encuentran un espacio seguro para compartir sus emociones, lo que intensifica su aislamiento y les dificulta pedir ayuda. La falta de un enfoque educativo sobre salud mental en la comunidad también contribuye a que estos problemas sean minimizados.

E4 resalta cómo las dinámicas familiares dentro de la comunidad también influyen las representaciones sociales del suicidio. Este entrevistado señala que las representaciones del suicidio en muchas familias de Melgar están marcadas por la negación y el miedo a hablar sobre

temas delicados. E4 explica que, debido a que las familias no abordan abiertamente temas como la salud mental o el suicidio, los jóvenes crecen con la idea de que estos problemas son algo que debe mantenerse en privado. Esta actitud familiar refuerza las representaciones sociales de que el suicidio es un tema vergonzoso, algo de lo que nadie debe hablar. Como consecuencia, los jóvenes se sienten presionados a ocultar sus emociones y no buscan apoyo, ya sea dentro de la familia o fuera de ella. La falta de apertura familiar ante el suicidio refuerza las creencias negativas en la comunidad sobre el tema.

Las representaciones sociales del suicidio entre los jóvenes líderes del municipio de Melgar unidad de análisis una diversidad notable dependiendo del contexto emocional, social y cultural de cada individuo, según los resultados obtenidos, los entrevistados presentan interpretaciones diferentes sobre el suicidio, las cuales varían según su percepción personal del sufrimiento y las influencias del entorno en el que se desarrollan. En este sentido, Moscovici (1979) sostiene que las representaciones sociales no son homogéneas, sino que están sujetas a las experiencias individuales y a la interpretación de la realidad social en la que los sujetos se encuentran, este concepto se refleja claramente en los testimonios de los jóvenes líderes, por ejemplo, E1 y E2 ven el suicidio como una “salida rápida” o “decisión personal” frente a problemas emocionales profundos, mientras que E3 lo vincula con la influencia religiosa y lo percibe como un “pecado”. Esta variabilidad en la percepción refleja la interacción de los factores personales con las normas y creencias de la comunidad.

De igual manera se refuerza la idea de que las representaciones sociales son dinámicas y se transforman dependiendo de los valores e ideologías prevalentes en el entorno social, según Jodelet (1986) menciona que las representaciones sociales pueden ser complejas y diversas, ya que se adaptan a las circunstancias de los individuos dentro de un contexto cultural determinado.

De acuerdo con los resultados, en la comunidad de Melgar, el suicidio es interpretado de manera distinta, mientras algunos jóvenes lo ven como una forma de escapar del sufrimiento (E1 y E2), otros lo consideran un acto que refleja una debilidad emocional o una falta de control, como lo señala E3, esta diversidad de puntos de vista está influenciada por los aspectos personales de los jóvenes y por el marco cultural y religioso dominante en la comunidad, que condiciona las interpretaciones sobre la salud mental y las decisiones extremas como el suicidio.

El contexto social y cultural también juega un papel decisivo en la construcción de estas representaciones, para Salinas (2024), las representaciones sociales se moldean por las interacciones comunicacionales y los esquemas cognitivos proporcionados por la cultura, en este caso, las creencias religiosas de la comunidad, tal como lo expresan E3 y E2, imponen una interpretación moralista sobre el suicidio, asociándolo con el pecado y la condena. Esta perspectiva coincide con las teorías de Durkheim (1892), quien destaca que el suicidio es un suceso influenciado por el entorno social, donde las normas y creencias prevalentes determinan cómo se comprende este acto en cada sociedad, en la comunidad de Melgar, el suicidio bajo la influencia religiosa es visto como un problema individual y como un acto que afecta la relación con lo divino, lo que provoca un estigma en torno a quienes lo consideran.

Sin embargo, otros resultados reflejan que la falta de comprensión sobre la salud mental contribuye a representar el suicidio como un acto impulsivo o irracional, en especial cuando los jóvenes enfrentan problemas emocionales no abordados de manera adecuada por su entorno, este enfoque, como se observa en E4 y E5, coincide con la idea de Wolter (2018) de que las representaciones sociales pueden ser el resultado de cognemas básicos que se activan frente a problemas complejos, pero que, cuando se simplifican, terminan ofreciendo una interpretación limitada y a veces estigmatizada del mismo. La falta de educación sobre los trastornos

emocionales contribuye a que el suicidio sea percibido como un acto espontáneo o sin razones claras, lo que refleja la resistencia de la comunidad a tratar temas de salud mental con la seriedad que requieren.

Las dinámicas comunitarias, como la presión social y familiar, también inciden en las representaciones del suicidio, tal como lo afirman a Montagut y Montagut (2014) las representaciones sociales son fundamentales en el comportamiento social, ya que influyen en cómo los individuos reaccionan ante situaciones como el suicidio, en los resultados de esta investigación, E1 y E3 mencionan la presión económica y las expectativas familiares como factores que contribuyen al malestar emocional, lo que se convierte en un detonante para la percepción del suicidio como una posible salida. Esta idea se complementa con lo que Neira (2018) menciona acerca de la relevancia del contexto social en el suicidio, pues cuando los individuos no cuentan con redes de apoyo o enfrentan expectativas desbordadas, el suicidio puede ser percibido como la única respuesta viable ante una situación percibida como sin solución.

Prácticas y Discursos Influyentes en la Representación Social del Suicidio

Las normas culturales y las creencias compartidas por la comunidad de Melgar estructuran las representaciones sociales que los jóvenes líderes tienen sobre el suicidio, lo que se evidencia en los discursos donde la religión, la moral y el silencio predominan como formas de explicación y manejo del suceso, tal como lo plantea Durkheim (1892), las tasas de suicidio varían en función del entorno social, donde los marcos normativos intervienen sobre cómo se interpreta el acto suicida. En este sentido, los entrevistados E2 y E3 afirman que la comunidad entiende el suicidio como un “pecado”, lo cual responde a una estructura de pensamiento influida por la doctrina religiosa, que al juzgar el acto como moralmente inaceptable impide su problematización desde una perspectiva de salud mental.

Este tipo de representación se relaciona dentro de lo que Romeo et al. (2018) denominan una relación simbólica y cognitiva entre el mundo material y el sentido que se le atribuye a los problemas sociales, en Melgar, la cultura local refuerza la idea de que el suicidio es una unidad de análisis de debilidad espiritual, asociada a la falta de fe o a la ruptura con los valores tradicionales, lo que genera un fuerte estigma hacia quienes expresan malestar emocional, tal como lo expresó E2, la idea de “ir al infierno” después del suicidio configura una barrera simbólica que impide hablar de forma abierta sobre el tema, promoviendo el silencio, la vergüenza y la culpa.

El rechazo a discutir el suicidio de manera pública, mencionado por E1 y E4, puede reflejarse en lo propuesto por Kopp et al. (2016) quien sostiene que las representaciones se construyen a partir de intentos colectivos por familiarizar lo desconocido dentro de marcos de sentido ya existentes. Al no poder ubicar el suicidio dentro de una narrativa social aceptada, la comunidad de Melgar lo transforma en un tema tabú, marginado del discurso colectivo, esto se traduce en dinámicas comunitarias que normalizan el sufrimiento emocional como parte de la vida cotidiana, deslegitimando la necesidad de atención psicológica y cerrando el acceso a redes de apoyo.

Desde una perspectiva estructural, los valores compartidos en Melgar operan como esquemas normativos que según Salinas (2024) se reproducen mediante sistemas de comunicación y cultura, condicionando los marcos interpretativos de los sujetos frente a sucesos sociales complejos, los resultados de E3 y E5 unidad de análisis cómo el entorno social define el suicidio como un acto sin lógica o como una consecuencia de “no haber sabido manejar los problemas”, reforzando una visión individualista que ignora las causas estructurales. Esta forma de entender el suicidio se sostiene en patrones socioculturales que asocian el éxito personal con la capacidad de

resolver conflictos sin ayuda, lo que impide el reconocimiento del suicidio como un problema vinculado con la salud colectiva.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente comprender el papel de las representaciones sociales como formas de conocimiento compartido, tal como lo define Fuentes et al. (2021), en tanto construcciones que agrupan creencias, actitudes e imágenes que dan sentido a situaciones de interés comunitario. En Melgar, estas representaciones no se limitan a una interpretación individual, sino que responden a una estructura social que, al consolidarse como sentido común, moldea tanto el discurso como la práctica comunitaria frente al suicidio. Las declaraciones de E4 hacen referencia a la exclusión de los síntomas de sufrimiento emocional y al desconocimiento de los trastornos mentales, lo que refleja cómo las normas culturales influyen en la falta de reconocimiento del suicidio como un síntoma de vulnerabilidad psicosocial.

A su vez, las condiciones materiales de existencia se entrelazan con las normas culturales, como lo plantea Méndez (2024) al referirse a la causalidad social de la salud mental. La presión por mantener un estatus dentro de la comunidad sin demostrar fragilidad emocional puede llevar a que los jóvenes líderes, como lo manifiesta E1, enfrenten altos niveles de tensión ante la imposibilidad de cumplir con los estándares sociales, esto se refuerza cuando las instituciones locales (iglesia, escuela, familia) responden desde el juicio y no desde el acompañamiento, promoviendo una visión dicotómica entre fortaleza y debilidad emocional. En ese contexto, el suicidio se convierte en una representación del “fracaso”, que impide que las personas manifiesten abiertamente su malestar, perpetuando así la exclusión simbólica.

Por otro lado, las normas comunitarias también son responsables de fortalecer lo que Montagut y Montagut (2014) describen como comportamientos sociales moldeados por representaciones que se asumen como naturales, pero que son construcciones culturales. En

Melgar, la percepción de que “el suicidio no les pasa a las buenas personas”, como indica E5, es un ejemplo de cómo se sanciona moralmente a quien se encuentra en riesgo, lo que fortalece la exclusión simbólica y refuerza el estigma social. Este tipo de narrativas posiciona al suicidio fuera del dominio de lo comprensible y lo ubica en un plano de ridiculez que impide su integración a los discursos comunitarios de cuidado y prevención.

Los resultados obtenidos unidad de análisis que la ausencia de redes de apoyo efectivas en la comunidad de Melgar incide en la manera en que los jóvenes líderes construyen sus representaciones sociales sobre el suicidio, E1 menciona que la falta de espacios seguros para expresar emociones intensifica el aislamiento y debilita los vínculos comunitarios, esta percepción está relacionada con lo planteado por Marth et al. (2022), quienes indican que el entorno familiar y comunitario cumple un rol importante en el desarrollo de mecanismos de afrontamiento ante situaciones de vulnerabilidad emocional, cuando no existen dichas redes, las emociones no se canalizan, y el suicidio aparece como una salida ante la falta de contención.

Desde el enfoque teórico de las representaciones sociales, Montagut y Montagut (2014) explican que estas se manifiestan también como comportamientos que se regulan en función de las interacciones sociales y del lugar que el sujeto ocupa en su contexto, en ese sentido, las respuestas de E4 y E5 reflejan cómo la carencia de redes de apoyo lleva a los jóvenes a interiorizar el suicidio como una opción en contextos de angustia, en lugar de verlo como un problema prevenible a través del acompañamiento colectivo. Esta ausencia de respaldo transforma el sufrimiento individual en una experiencia silenciosa, cuya interpretación social está asociada a la falta de herramientas para pedir ayuda.

E3 señala que, dentro del entorno familiar, muchas veces no se promueven dinámicas de escucha o control emocional, lo que reproduce un patrón comunitario donde las necesidades

afectivas son minimizadas, esto puede asociarse con lo argumentado por Salinas (2024), quien destaca que las representaciones sociales están influenciadas por los sistemas de valores e ideologías que predominan en los contextos sociales. La falta de apertura familiar y la escasa preparación para abordar emocionalmente las preocupaciones juveniles constituyen barreras que impiden la reevaluación del suicidio como un problema de salud mental, generando percepciones de debilidad o irresponsabilidad.

De acuerdo con E2, las redes de apoyo formales, como las instituciones religiosas o educativas, tienden a reforzar discursos de juicio moral en lugar de abrir canales de comprensión, esta afirmación interactúa con lo planteado por Gámez (2021), quien refiere que las representaciones sociales en los entornos urbanos y comunitarios se construyen a través de intercambios que muchas veces ocurren de manera inconsciente, pero que fijan normas sobre qué puede decirse o no. La falta de acceso a instituciones comunitarias con un enfoque de cuidado y prevención da lugar a narrativas donde el suicidio es abordado desde el silencio, la culpa o el castigo, y no desde la empatía y el acompañamiento.

En este marco, la noción de participación comunitaria adquiere especial relevancia, como lo mencionan Fernández y Serra (2020), las redes de apoyo que se construyen desde la comunidad permiten fortalecer el sentido de pertenencia y generar dinámicas de cuidado colectivo, no obstante, los resultados revelan una falta de articulación entre los actores sociales que deberían fomentar este tipo de redes. E1, E3 y E4 manifiestan que no existen espacios comunitarios que permitan a los jóvenes canalizar sus emociones o buscar ayuda sin temor a ser juzgados, lo que es una unidad de análisis que la red de apoyo es débil y también limitada en su enfoque.

Por otro lado, los jóvenes líderes entrevistados expresan que su rol podría contribuir a transformar estas representaciones al generar espacios de escucha y reflexión. Esta postura

coincide con lo desarrollado por Romeo et al. (2018), quienes consideran que las representaciones sociales son dispositivos que permiten gestionar la relación práctica con el mundo. Los líderes juveniles, al activar procesos de concientización en sus contextos inmediatos, pueden generar transformaciones en la manera en que se comprende el suicidio, modificando discursos de juicio y promoviendo estrategias preventivas desde el reconocimiento de las emociones.

Por último, la relación entre redes de apoyo y salud mental también puede ser comprendida desde el concepto de causalidad social propuesto por Méndez (2024), quien señala que el deterioro de las condiciones sociales puede inducir a la exclusión y a la ruptura de vínculos. En Melgar, esta desconexión se expresa en el distanciamiento de los jóvenes con las instituciones y figuras que tradicionalmente debían ofrecer ayuda, en este contexto, las representaciones sociales del suicidio terminan reflejando una crisis emocional individual y una fragilidad estructural de los lazos comunitarios que deberían funcionar como mecanismos de protección.

Relación entre los Factores Comunitarios (Sociales, Económicos y Educativos) y la Representación Social del Suicidio

Algunos determinantes sociales como la exclusión social crónica o discriminación, derivada de desigualdades históricas en acceso a vivienda digna, salud, seguridad social o participación ciudadana, crea condiciones propicias para el aislamiento, la desesperanza y la ruptura del sentido de pertenencia comunitaria. La discriminación afecta la percepción subjetiva de valor social e incrementa el riesgo de suicidio, sobre todo cuando los vínculos familiares y comunitarios se encuentran debilitados, sin el capital social, deja a los individuos sin redes que apoyen las crisis personales (Méndez, 2024).

La discriminación por motivos de origen étnico, condición migratoria, género o diversidad sexual actúa como un catalizador que intensifica el sufrimiento psíquico. Estas formas de

exclusión sistemática no solo condicionan el acceso a oportunidades económicas, sino que deterioran la autoimagen y la agencia social de quienes las padecen. Diversos estudios de análisis que el estigma y la opresión están relacionados con mayores tasas de suicidio en poblaciones marginadas, incluyendo personas privadas de la libertad y comunidades LGBTIQ+ (Rodríguez et al., 2021).

El entorno urbano también funciona como un espejo de las desigualdades sociales, dado que la precariedad habitacional, el hacinamiento, la inseguridad y la falta de espacios comunitarios afectan la salud mental de quienes habitan esos territorios. De esta manera, estos factores refuerzan representaciones sociales del suicidio asociadas a la desesperanza y la falta de horizontes vitales. En este marco, el deterioro del entorno físico se entrelaza con un sentimiento de exclusión simbólica y territorial, sobre todo en algunos sectores más vulnerables (López y Laviana, 2024).

Ampliando los determinantes económicos en las personas que tienden a suicidarse, los ingresos bajos o inestables generan una percepción de insuficiencia que limita el acceso a necesidades básicas y que erosiona la autoestima y la percepción de control sobre la propia vida. En sociedades donde el éxito se asocia con la productividad económica, en relación con lo mencionado por Payán (2021), la pobreza se convierte en un estigma que incrementa el riesgo de ideación suicida. La carencia de recursos materiales suele estar acompañada por sentimientos de impotencia, vergüenza y frustración acumulada.

Durante las recesiones económicas, el aumento del desempleo, la caída de ingresos y la incertidumbre financiera se han vinculado con un incremento en las tasas de suicidio, particularmente en hombres adultos y personas en edad productiva. Por lo tanto, la pérdida de estabilidad económica desestructura los proyectos de vida, afecta la salud mental y genera

rupturas familiares, siendo un factor central en la representación social del suicidio como una “salida” al colapso vital, por ende, la evidencia en Europa confirma esta correlación (González et al., 2023).

De esta manera, el endeudamiento prolongado, junto con la presión para cumplir con obligaciones financieras imposibles de sostener, puede derivar en una percepción de fracaso existencial. Esta situación es aún más crítica en familias monoparentales, migrantes y personas con enfermedades crónicas, donde las cargas económicas se vuelven inasumibles. En estos casos, el suicidio puede surgir como un desenlace percibido como inevitable dentro de una narrativa de colapso económico-personal (Gómez et al., 2023).

Las declaraciones de los jóvenes líderes de Melgar revelan que los factores comunitarios ejercen una influencia directa sobre las representaciones sociales del suicidio, en especial cuando las condiciones sociales y económicas reproducen situaciones de desigualdad. La falta de oportunidades laborales, mencionada por E1, genera un estado de incertidumbre y desesperanza que se internaliza como una carga individual, esta representación se configura en un entorno donde, según Méndez (2024), la precariedad estructural se convierte en un determinante de la salud mental, especialmente en territorios donde las políticas de equidad social y acceso a servicios se encuentran debilitadas. La visión del suicidio como un escape responde entonces a una experiencia de frustración social y económica.

Los factores educativos también aparecen como elementos que inciden en las representaciones del suicidio, en torno a las presiones escolares y a la falta de formación emocional tanto en jóvenes como en adultos. E3 señala que muchos adolescentes enfrentan expectativas académicas desproporcionadas que no son acompañadas por herramientas psicoeducativas, esta situación se dirige a lo planteado por López y Laviana (2024), quienes

señalan que el acceso desigual a la educación, junto con otras condiciones estructurales como el ingreso y la clase social, actúan como factores intermedios que conducen a dificultades emocionales, bajo estas condiciones, el suicidio es interpretado como una respuesta a una acumulación de exigencias sin mecanismos eficaces de afrontamiento social.

En relación con lo anterior, E4 menciona que las dinámicas familiares también se ven atravesadas por estos factores, debido a que muchas veces los hogares no están preparados para ofrecer un acompañamiento emocional. Las familias, como núcleo comunitario, reproducen patrones de silencio y negación frente a temas de salud mental, esta situación se vincula con lo desarrollado por Marth et al. (2022), quienes destacan que la ausencia de vínculos protectores dentro del sistema familiar puede llevar a la falta de comprensión emocional y a la vulnerabilidad psicosocial. En consecuencia, cuando las condiciones comunitarias no permiten que las familias fortalezcan su capacidad de apoyo, las representaciones sobre el suicidio se tiñen de incompreensión, culpa o aislamiento.

Por otro lado, E2 y E5 enfatizan la importancia de los discursos religiosos y morales como componentes que estructuran las representaciones sociales en un contexto comunitario tradicional. El estigma que recae sobre quienes presentan ideas suicidas está reforzado por una visión moralizante del suicidio como un “pecado” o una “debilidad”, esta configuración social corresponde a lo planteado por Gámez (2021), quien analiza cómo los imaginarios urbanos y sociales se construyen a partir de esquemas simbólicos no siempre conscientes, pero que estructuran la percepción colectiva de lo aceptable. La comunidad de Melgar, al operar con estos esquemas, reproduce representaciones que niegan el carácter estructural del suicidio y lo vinculan únicamente a la voluntad individual.

Los valores morales que predominan en la comunidad de Melgar-Tolima configuran un entramado simbólico desde el cual se interpreta el suicidio. Estos valores, arraigados en creencias religiosas y normas sociales compartidas, otorgan sentido a la vida y a la muerte, y operan como referentes para juzgar el comportamiento individual. Dentro de esta lógica colectiva, Sánchez y Mayoral (2020), han resaltado que el suicidio se interpreta como una ruptura con lo socialmente aceptado, una falta de respeto hacia la vida otorgada por una autoridad superior o como una falla de carácter. Este tipo de representaciones refuerzan el estigma, invisibilizan el sufrimiento y dificultan que los jóvenes líderes puedan expresar malestares emocionales o pedir ayuda sin ser juzgados.

Los investigadores Bravo et al. (2020), explican que las representaciones sociales se construyen sobre esquemas simbólicos compartidos que organizan lo que una comunidad percibe como legítimo, esperable o desviado. Así, los discursos morales reproducidos desde la religión, la familia o las instituciones educativas no solo sancionan el acto suicida, sino que también impiden su comprensión como resultado de condiciones sociales y estructurales. Esta construcción colectiva limita la empatía comunitaria y refuerza un imaginario en el que el suicidio se ve como un acto individual, desligado de las dinámicas sociales que lo hacen posible.

Los elementos económicos, sociales y educativos también se relacionan en torno a la falta de espacios institucionales que fomenten el acompañamiento psicosocial. La carencia de mecanismos comunitarios eficaces contribuye a que el suicidio sea percibido como una opción viable ante la falta de alternativas, tal como señalan Oliva et al. (2020), los modelos de atención en salud mental deben adaptarse a las condiciones restrictivas del entorno, lo que implica reconocer que las representaciones sociales sobre el suicidio están atravesadas por la imposibilidad real de acceso a servicios de salud emocional y por el abandono estatal en zonas

periféricas. La representación de “no hay salida” se inscribe, así, en un marco estructuralmente limitado.

Desde una perspectiva de construcción social, esta combinación de factores genera un contexto donde, como lo describe Carmona et al. (2010), el suicidio no puede entenderse únicamente desde variables individuales, sino como una construcción psicosocial determinada por el entrelazamiento del entorno simbólico y material, en este sentido, las representaciones que los jóvenes líderes construyen no surgen de una comprensión aislada del suicidio, sino de experiencias reiteradas de exclusión, de tensión comunitaria no resuelta y de una institucionalidad distante o ausente. Es precisamente en estos vacíos donde el suicidio se interpreta como una decisión desvinculada de lo colectivo, lo que impide avanzar hacia discursos de prevención y cuidado comunitario.

Efectos de la Visibilidad del Suicidio en la Comunidad Sobre las Representaciones Sociales

La visibilidad del suicidio en la comunidad de Melgar tiene efectos complejos sobre las representaciones sociales del mismo, según los resultados obtenidos, la visibilidad del suicidio tiende a estar mediada por la falta de espacios de diálogo y reflexión colectiva sobre la salud mental, lo que refuerza el estigma social. De esta manera Olguín y González (2021) resaltan que las representaciones sociales son construcciones colectivas que reflejan las creencias y actitudes compartidas dentro de una comunidad. En Melgar, la falta de visibilidad pública del suicidio y el tratamiento reservado del tema refuerzan la interpretación del suicidio como un acto individual y privado, El describe que cuando el suicidio afecta a las familias, el tema es manejado de manera privada y silenciada, contribuyendo a la perpetuación de un ciclo de incomprensión y estigmatización.

La percepción del suicidio como un "acto irreparable" o un "pecado", tal como lo mencionan E2 y E3, se configura en gran parte a partir de las representaciones colectivas prevalentes, influenciadas por las creencias religiosas, de acuerdo con Jodelet (1986) destaca que las representaciones sociales se consolidan mediante la interacción social y la transmisión cultural de significados, los cuales se solidifican con el tiempo. En el caso de Melgar, las creencias religiosas sobre el suicidio refuerzan su estigmatización, contribuyendo a la invisibilidad de las causas de este suceso y limitando la apertura hacia intervenciones psicosociales. El juicio moral sobre el suicidio se convierte en un elemento específico que impide discutir y prevenir el fenómeno en la comunidad.

La normalización del sufrimiento emocional también influye en las representaciones del suicidio, tal como lo resalta E1, quien menciona que los jóvenes no buscan ayuda porque las emociones se minimizan y consideran parte de la vida cotidiana. Esta visión está en sintonía con las afirmaciones de Montagut y Montagut (2014), quienes argumentan que las representaciones sociales, al formarse a partir de los intercambios sociales, influyen en el comportamiento colectivo. En este caso, la idea de que el sufrimiento emocional debe ser enfrentado de forma privada y sin apoyo refuerza la invisibilidad de las crisis emocionales, lo que dificulta el reconocimiento del suicidio como un problema de salud colectiva. La falta de visibilidad del sufrimiento emocional contribuye a que el suicidio sea percibido como una solución extrema a situaciones personales, lo que impide que la comunidad lo aborde desde una perspectiva de cuidado.

Además, el papel de las redes sociales y las representaciones mediáticas, mencionadas en los resultados por E5, también influye en cómo el suicidio es comprendido en la comunidad, la normalización del suicidio en algunas plataformas y la difusión de discursos que romanticen este

acto puede afectar la percepción colectiva sobre su legitimidad como respuesta al sufrimiento, como lo destacan Paredes y Taype (2020), los medios y las redes sociales juegan un rol relevante en la construcción y perpetuación de representaciones sociales. En el caso de Melgar, el hecho de que los jóvenes no siempre tengan acceso a representaciones más empáticas y educativas sobre el suicidio mantiene visiones erróneas y estigmatizadas que hacen más difícil abordar el suicidio como una cuestión de salud mental dentro de la comunidad.

El papel de las redes sociales, el bullying y el ciberbullying deterioran de manera alarmante la salud mental de los adolescentes LGBTQ+. Estas prácticas de acoso afectan su bienestar emocional, alimentando sentimientos de aislamiento, ansiedad y desesperanza, por lo cual, las plataformas en línea, al amplificar estas agresiones, crean un espacio donde los jóvenes LGBTQ+ se enfrentan a un rechazo y a la violencia verbal, lo que puede incrementar el riesgo de suicidio. Los investigadores Iglesias et al. (2022), destacan que tanto el bullying como el ciberbullying son factores en la alta prevalencia de trastornos mentales en este grupo, quienes experimentan mayores niveles de estrés y depresión debido a la discriminación en línea. El acoso virtual refuerza la sensación de vulnerabilidad y exclusión, afectando la salud mental de los adolescentes.

Por otro lado, el sistema educativo y las instituciones comunitarias tienen una influencia en las representaciones sociales del suicidio, pues la falta de educación formal sobre salud mental y las intervenciones psicosociales adecuadas, mencionadas por E4, refuerzan la percepción de que el suicidio es algo inexplicable o impulsivo. De acuerdo con Silva (2012), al referirse a los suicidios como actos contruidos socialmente, destaca que el suicidio debe ser entendido como una construcción que involucra a los individuos y a su vez a los contextos sociales que permiten o dificultan su aparición. En Melgar, la falta de una intervención educativa clara sobre los trastornos

emocionales y el suicidio contribuye a que este sea visto como una respuesta impulsiva e irracional, sin un análisis profundo de las dinámicas sociales que lo alimentan. La visibilidad en este contexto depende de la exposición pública del suicidio y del acceso a una educación que promueva la comprensión sobre las causas y las formas de prevención.

En términos comunitarios, Méndez (2024) enfatiza que las condiciones sociales, como la desigualdad económica y la falta de apoyo institucional, afectan la forma en que los individuos perciben la salud mental. Los resultados de la investigación unidad de análisis que los jóvenes, como E1 y E2, mencionan la presión económica y la inseguridad laboral como factores que contribuyen al estrés emocional y a la percepción del suicidio como una forma de escape. Este contexto de vulnerabilidad social se alinea con la afirmación de López y Laviana (2024) sobre cómo las condiciones socioeconómicas afectan el bienestar psicológico de los individuos y, por ende, su representación del suicidio. La falta de recursos emocionales y materiales refuerza la idea de que el suicidio es una salida inevitable ante la presión acumulada, lo que distorsiona las representaciones sociales hacia una visión fatalista.

Conclusiones

Las representaciones sociales del suicidio entre los jóvenes líderes de Melgar están modeladas por factores socioculturales, familiares, emocionales y religiosas, que influyen en su comprensión del suceso. Los jóvenes tienden a conceptualizar el suicidio a partir de sus experiencias y las influencias de su entorno inmediato, en el que las creencias religiosas y culturales juegan un papel importante. Dentro de este marco, el suicidio se percibe como un acto de desesperación o valentía, lo que de unidad de análisis una disposición moldeada por la religión y los valores socioculturales más que como un problema de salud mental que puede prevenirse. La ausencia de un diálogo en la comunicación a través de las redes sociales también ayuda a darle forma a estas representaciones, donde las opiniones sobre el suicidio se presentan de manera superficial, aumentando así la tendencia a trivializar el sufrimiento emocional.

La interacción social dentro de la comunidad, combinada con el lenguaje utilizado para hablar del suicidio, refuerza estas representaciones, los jóvenes líderes participan en la creación de estos discursos y también validan las ideas compartidas por sus pares. Esto unidad de análisis cómo el suicidio se ve desde una perspectiva contextualizada, variando, dependiendo de la situación emocional o familiar. La falta de conceptualización del suicidio como un problema complejo e individual resalta la necesidad de desarrollar un enfoque estructurado y teórico para abordar la problemática, proporcionando a las jóvenes herramientas para comprender las causas y consecuencias del suicidio. Esta desconexión también subraya la importancia de crear un entorno educativo y social más receptivo a los problemas de salud mental.

A través de las entrevistas, se identificó que los jóvenes líderes tienen una visión del suicidio influenciada por su contexto socioeconómico y las experiencias personales dentro de su entorno familiar. Estos factores contribuyen a una percepción del suicidio asociada con

sentimientos de desesperanza, donde la falta de oportunidades y la presión social son vistas como factores determinantes. A pesar de la diversidad de contextos en los que los jóvenes se encuentran, hay una percepción común sobre el suicidio como un acto extremo que surge de la vulnerabilidad emocional y la falta de alternativas frente a las adversidades. Este enfoque subjetivo sobre el suicidio impide que los jóvenes aborden el tema desde una perspectiva preventiva y reflexiva, limitando la posibilidad de comprender los factores que conducen a esta decisión.

La recopilación de testimonios revela que la falta de apoyo emocional y el aislamiento social son factores que intensifican la percepción de que el suicidio es una salida a los problemas. Las entrevistas reflejan que, si bien muchos jóvenes reconocen la existencia de vínculos solidarios dentro de sus entornos cercanos, la estigmatización de la salud mental y la falta de espacios de diálogo afectan la búsqueda de ayuda. Estos hallazgos subrayan la necesidad de transformar la comunicación comunitaria sobre la salud mental, abriendo espacios de reflexión y evitando la estigmatización de quienes atraviesan dificultades emocionales. La importancia de estas intervenciones se hace evidente en los relatos de los jóvenes, quienes a menudo sienten que sus problemas emocionales no son tomados en serio en su comunidad.

El análisis de los factores que inciden en el entorno comunitario de unidad de análisis que la forma en que se maneja el suicidio en Melgar contribuye a la construcción de representaciones sociales sobre el tema. Los jóvenes líderes indican que el suicidio se aborda de manera reactiva, solo después de que se presenta una tragedia, lo que refuerza la idea de que el suicidio es algo ajeno hasta que se convierte en una crisis. Esta visión reactiva limita la posibilidad de actuar de manera preventiva y refuerza el aislamiento de aquellos que atraviesan por problemas emocionales. Las representaciones sociales, por lo tanto, se ven influenciadas por la falta de

conciencia sobre los factores de riesgo y las barreras culturales que impiden una discusión abierta sobre la salud mental.

A pesar de la diversidad en los contextos de los jóvenes líderes, es posible identificar un patrón común respecto a sus representaciones sociales en relación con el suicidio y algo que necesita atención es la falta de espacios y discusiones sobre salud mental. No tener una única definición del suicidio refuerza las nociones de que es un fenómeno inexplicable, dejando poco espacio para una verdadera comprensión y compasión por el dolor emocional que muchos también soportan. Este enfoque superficial también estigmatiza a aquellos que sufren desafíos emocionales como si fueran buscadores de atención, lo que dificulta la intervención oportuna.

Basado en las entrevistas con jóvenes, la representación social del suicidio está moldeada por factores comunitarios y la naturaleza de las interacciones sociales y posiciones dentro de la comunidad. La ausencia de apoyo emocional dentro de la familia y el modo de comunicación comunitaria cerrado y autoritario conducen a una comprensión limitada del suicidio. Esta falta de intervención temprana subraya la necesidad de reencuadrar el enfoque de la comunidad sobre el tema del suicidio para proporcionar apoyo emocional, educativo y social para prevenir que este fenómeno se vea como una solución definitiva a los problemas emocionales.

La representación del suicidio en Melgar es un fenómeno individual y también una construcción social que está influenciada por el entorno cultural y comunitario. Los jóvenes interiorizan los estigmas y juicios culturales, y también se ven afectados por ellos, lo que refuerza la idea del suicidio como un acto de desesperación o valentía, dependiendo del contexto. La falta de espacios de diálogo sobre salud mental y la normalización de comportamientos emocionales destructivos dentro de la comunidad refuerzan estas representaciones, contribuyendo a la falta de conciencia y comprensión sobre el suicidio y sus causas.

La investigación pone de manifiesto que la comunidad de Melgar tiene un efecto en las representaciones sociales del suicidio, dado que las dinámicas de comunicación y las creencias sociales influyen en cómo los jóvenes comprenden y abordan el tema. La tendencia a tratar el suicidio solo en situaciones de crisis y la normalización de ciertos comportamientos emocionales contribuyen a la construcción de estas representaciones. Este enfoque limitado subraya la necesidad de modificar las dinámicas sociales y culturales dentro de la comunidad, promoviendo un enfoque preventivo que fomente una conciencia sobre los riesgos y las estrategias para enfrentar los problemas emocionales antes de que se conviertan en situaciones de crisis.

Por último, la construcción social del suicidio en Melgar está relacionada con una serie de factores que van más allá de las experiencias individuales, tales como las familiares, religiosas, culturales y sociales que dan forma a las percepciones de los jóvenes. La falta de empatía, de espacios de reflexión y apoyo, y de socialización de temas trascendentales como el suicidio en la comunidad dificulta el tratamiento y la prevención de estos sucesos. La importancia de transformar las representaciones sociales del suicidio en la comunidad, mediante el rol de los jóvenes líderes, radica en la necesidad de crear un entorno abierto y comprensivo, donde los jóvenes puedan discutir sobre la salud mental con su comunidad brindando oportunidades de ayuda sin ser estigmatizados y promoviendo el bienestar emocional dentro de la misma.

Recomendaciones

Para fortalecer la comprensión y abordaje del suicidio en la comunidad de Melgar, se recomienda implementar estrategias educativas que promuevan una conciencia sobre la salud mental. Es necesario desarrollar programas educativos dirigidos a jóvenes, familias y miembros de la comunidad, que permitan identificar señales tempranas de angustia emocional y brindar herramientas para el manejo de situaciones de crisis. Estos programas deben incluir contenidos sobre la importancia del apoyo emocional y la búsqueda de ayuda profesional, así como desterrar estigmas relacionados con los problemas de salud mental. Las instituciones educativas pueden jugar un papel importante en este proceso, ofreciendo espacios de aprendizaje que faciliten la reflexión sobre el suicidio y sus implicaciones en la salud mental.

De igual manera, es recomendable fomentar espacios de diálogo comunitarios donde se pueda discutir sobre el suicidio y la salud mental, sin que exista la presión del juicio social o el estigma. Estos espacios permitirían a los jóvenes compartir sus experiencias, plantear dudas y recibir orientación adecuada. La creación de estos entornos contribuiría a desmitificar el suicidio y ayudaría a generar una representación social precisa y constructiva sobre este fenómeno. A nivel comunitario, se deben promover actividades que refuercen los lazos de solidaridad, apoyo mutuo y pertenencia, elementos que fueron identificados como protectores en la salud emocional de los jóvenes.

Por último, se sugiere que las autoridades locales, en colaboración con organizaciones de salud y educación, diseñen políticas públicas que incorporen el suicidio y la salud mental como una prioridad en la agenda social del municipio. Estas políticas deben enfocarse en la integración de servicios de salud mental accesibles para los jóvenes, en particular en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. La implementación de servicios de apoyo psicológico en las

comunidades rurales y urbanas de Melgar, junto con el fortalecimiento de redes de apoyo emocional en el ámbito escolar y comunitario, contribuiría a la prevención del suicidio, promoviendo el bienestar psicológico y emocional de los jóvenes en la región. Además, es esencial que se fomenten espacios que promuevan la resiliencia comunitaria y el empoderamiento juvenil, permitiendo que los jóvenes se conviertan en agentes activos en la construcción de su propio bienestar, donde se proporcione recursos emocionales y psicológicos y herramientas para fortalecer la autoestima y desarrollar habilidades de afrontamiento frente a las dificultades, esenciales para la prevención del suicidio.

El empoderamiento social debe ser promovido por el trabajo conjunto entre familia, escuela y comunidad, de esta manera, los programas que integren a los jóvenes en la gestión de su salud mental y en la creación de redes de apoyo que incluyan a los adultos, pueden reducir el estigma asociado al suicidio, creando un entorno seguro y de apoyo mutuo. Al generar un sentido de pertenencia y participación en su entorno, los jóvenes mejoran su bienestar emocional, contribuyen al fortalecimiento del tejido social y a la construcción de un entorno comunitario más resiliente frente a los desafíos emocionales y sociales.

Referencias bibliográficas

Abric J.-C. A structural approach to social representations// Representations of the Social:

Bridging Theoretical Traditions/ Eds. by K. Deaux, G. Philogène. Oxford, 2001

Abrutyn, S., Mueller, A. S., y Osborne, M. (2019). Rekeying cultural scripts for youth suicide:

How social networks facilitate suicide diffusion and suicide clusters following exposure to suicide. *Society and Mental Health*, 10(2), 112–135.

<https://doi.org/10.1177/2156869319834063>

Alzate, IC, Reyes, E., Pérez, M., Muriel, SM y Pérez, SM (2020). Representaciones sociales del

suicidio en seis adolescentes de una I. E de Sogamoso. *Poliantea*, 15(1 (26)), artículo 1 (26). <https://doi.org/10.15765/poliantea.v15i26.1505>

Andrade, J. (2012). Aspectos psicosociales del comportamiento suicida en adolescentes. *Revista*

Electrónica de Psicología Iztacala.

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/32373>.

Ballesteros, M., Gutiérrez-Malaver, M., y Sánchez, L., Herrera, N., Gómez, Á., y Izzedin, R.

(2010). El suicidio en la juventud: una mirada desde la teoría de las representaciones sociales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39(3),523-543.[fecha de Consulta 23 de Agosto de 2020]. ISSN: 0034-7450. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=806/80619187006>.

Besora, M. V. (2023). Semántica del suicidio. *Revista De Psicoterapia*, 34(124), 11–35.

<https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37046>

Betancur, C., Echeverry Londoño, M.C. , Bustamante Martínez, L.,Pinzón Villegas, S.y Torres

Arrubla, L. (2019). La adolescencia en contexto: Representaciones Sociales en

- adolescentes de Medellín y Armenia, Colombia. *Psicogente* 22(42), 1-25.
<https://doi.org/10.17081/psico.22.42.3471>.
- Bezerra, V. a. D. S., De Sousa, R. S., Aleixo, A. S., y De Oliveira Ramalho Diniz, F. C. (2022). REPRESENTAÇÕES SOCIAIS DE ESTUDANTES SOBRE a PESSOA QUE SE SUICIDA. In *Editora Realize eBooks*. <https://doi.org/10.46943/vii.conedu.2021.03.082>
- Bravo-Andrade, H. R., Ruvalcaba-Romero, N. A., Orozco-Solís, M. G., y Macías-Espinoza, F. (2020). Factores individuales que protegen o favorecen el riesgo de suicidio adolescente: estudio cualitativo con grupos focales. *Duazary*, 17(1), 36–48.
<https://doi.org/10.21676/2389783x.3220>
- Buriticá, I. T., Del Mar Arango, M., Vélez, I., Estrada, S., Sierra-Hincapié, G., y Restrepo, D. (2021). Factores asociados con el comportamiento suicida en adolescentes. Estudio poblacional. *Revista Colombiana De Psiquiatría*, 52, S36–S43.
<https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.08.005>
- Buriticá, I. T., Del Mar Arango, M., Vélez, I., Estrada, S., Sierra-Hincapié, G., y Restrepo, D. (2021). Factores asociados con el comportamiento suicida en adolescentes. Estudio poblacional. *Revista Colombiana De Psiquiatría*, 52, S36–S43.
<https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.08.005>
- Cacay, M. H. V., Zambrano, R. M. C., Granda, A. V. G., y Del Rocío Yangua Jaramillo, C. (2024). El suicidio, alertas convergentes de un fenómeno silencioso. Casos en Machala de la provincia de El Oro en Ecuador. *Reincisol*, 3(5), 266–287.
[https://doi.org/10.59282/reincisol.v3\(5\)266-287](https://doi.org/10.59282/reincisol.v3(5)266-287)
- Campas, M. a. S., De Luna Velasco, L. E., De Oca, E. E. L. M., y De La Torre, A. E. H. (2020). Exploración del riesgo de suicidio en estudiantes universitarios mexicanos durante el

- aislamiento social por Covid-19. *Revista De Psicología De La Universidad Autónoma Del Estado De México*, 9(18), 54. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v9i18.15582>
- Carmona, Jaime A.; Felipe Torbón Hoyos, Juan C. Jaramillo Estrada y Yuliana A. Areiza Sánchez. *El suicidio en la adolescencia en la pubertad y la adolescencia. Un abordaje desde la Psicología Social*. Medellín: Fondo Editorial Funlam (2010). Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342012000200018
- Castillo, Carolina, y Maroto Vargas, Adriana (2017). El suicidio desde un enfoque psicosocial y de salud comunitaria: los resultados del diagnóstico en santa maría de dota, costa rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43,447-472.[fecha de Consulta 21 de Agosto de 2020]. ISSN: 0377-7316. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=152/15253710016>
- Castillo, Jorge, y Winkler, María Inés. (2010). Praxis y Ética en Psicología Comunitaria: Representaciones Sociales de Usuarías y Usuarios de Programas Comunitarios en la Región Metropolitana. *Psyche (Santiago)*, 19(1), 31-46. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000100003>
- Creswell, J. W., y Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). Sage Publications.
- De Oliveira Calile, O. H. B., y Chatelard, D. S. (2021). Representações sociais sobre suicídio. *Revista Família Ciclos De Vida E Saúde No Contexto Social*, 9(2), 358. <https://doi.org/10.18554/refacs.v9i2.5408>
- Del Valle Moreno Rodríguez, R., y Bhaszar, J. F. (2020). Antonio Guzmán Blanco, precursor de la arquitectura moderna en Venezuela. Confluencias entre arte y política. *CUADERNOS DE LITERATURA*, 31. <https://doi.org/10.15648/cl.31.2020.2543>

- Delgado, A. G. C., y Del Pilar Ballesteros-Cabrera, M. (2022). Ideación suicida en adolescentes y adultos jóvenes de América Latina y el Caribe: scoping review. *Revista De Salud Pública*, 24(6), 1–7. <https://doi.org/10.15446/rsap.v24n6.105615>
- Di Napoli, C., Garis, M., Dameri, A., Soldati, C., y Frugoni, E. (2024). Turín. Castillo de Valentino. Restauración de la escalera monumental y de la fachada lateral del río Po. *Mimesis Jasd*, 4(3), 39–44. <https://doi.org/10.56205/mim.4-3.5>
- Dias, A. L. M., y Naiff, L. a. M. (2022). Psychosocial aspects of suicide in youth: identification of social representations of health and education professionals in a city of mining. *Sağlık Akademisi Kastamonu*, 7(Special Issue), 35–36. <https://doi.org/10.25279/sak.1135640>
- Durán, Á., & Fernández-Beltrán, F. (2020). Responsabilidad de los medios en la prevención del suicidio. Tratamiento informativo en los medios españoles. *El Profesional De La Informacion*, 29(2). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.07>
- Durkheim, E. (1982). *El suicidio*. Madrid: Ed.Akal Universitaria, pp 2-400.
- Escorcía, L. V., Montalvo Velásquez, J. A., y Correa Martínez, S. P. (2023). *Representaciones sociales del suicidio constituidas en un grupo de adolescentes, estudiantes del grado 9 de la Institución Educativa San Pedro Claver del municipio de Apartadó, Antioquia* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Eslava, L. F. R., y Pérez, D. a. R. (2020). Percepción de las necesidades en salud mental de unidad de análisis migrante venezolana en 13 departamentos de Colombia. Reflexiones y desafíos. *Gerencia Y Políticas De Salud*, 19, 1–18. <https://doi.org/10.11144/javeriana.rgps19.pnsm>
- Fanjul, C., González-Oñate, C., y Santo-Mirabet, M. (2020). Campañas institucionales para la prevención del suicidio en España. Análisis del cambio estratégico en su comunicación

- social: caso Comunidad Valenciana. *Revista Mediterránea De Comunicación*, 11(2), 261.
<https://doi.org/10.14198/medcom2020.11.2.9>
- Fernández, A., & Serra, L. (2020). Vida comunitaria para todas: salud mental, participación y autonomía. Informe SESPAS 2020. *Gaceta Sanitaria*, 34, 34–38.
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.08.001>
- Fuentes, K. I. M., González, N. I. V., y López, T. M. T. (2021). Epistemología y metodología de las representaciones sociales para estudios sobre salud y enfermedad. *Antropología Experimental*, 20, 181–198. <https://doi.org/10.17561/rae.v20.13>
- Galindo, H., y Iglesias, D. L. (2023). Inteligencia emocional e ideación suicida en adolescentes: el rol mediador y moderador del apoyo social. *Revista De Psicodidáctica*, 28(2), 125–134.
<https://doi.org/10.1016/j.psicod.2023.02.001>
- Gámez, M. R. (2021). Memoria colectiva y representaciones sociales: entramado teórico y referente ético para complejizar el análisis de la habitabilidad urbana. *UVserva*, 11, 105–111. <https://doi.org/10.25009/uvs.v0i11.2768>
- Garaigordobil, M., & Larrain, E. (2019). Bullying and cyberbullying in LGBT adolescents: Prevalence and effects on mental health. *Comunicar*, 28(62), 79–90.
<https://doi.org/10.3916/c62-2020-07>
- Gelvez, L., y Medina-Duarte, D. (2022). Psychosocial risk factors associated with suicide in youth and adolescents: A systematic review. *Gaceta Médica De Caracas*, 130(Supl. 3).
<https://doi.org/10.47307/gmc.2022.130.s3.14>
- Gómez-García, J. A., Rivera-Rivera, L., Astudillo-García, C. I., Castillo-Castillo, L. E., Morales-Chainé, S., & Tejadilla-Orozco, D. I. (2023). Determinantes sociales asociados con

- ideación suicida durante la pandemia por Covid-19 en México. *Salud Pública de México*, 5. <https://doi.org/10.21149/13744>
- Gonthier, F. (2024). Algunas reflexiones epistemológicas sobre la idea de suicidio en sociología. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, 81, 117–131. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.81.117>
- González Toloza, N. E. (Elab.), Ávila Mellizo, G. A. (Coord.), Narváez Díaz, N. E. (Revis.), & Prieto Alvarado, F. E. (Aprob.). (2024). *Informe de evento 2023: Intento de suicidio*. Instituto Nacional de Salud. <https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Informesdeevento/INTENTO%20DE%20SUICIDIO%20INFORME%20DE%20EVENTO%202023.pdf>
- González, J. R., Álvarez, A. V., Barraza, V. W., Rocco, D. M., y Thompson, G. R. (2022). Experiencias latinoamericanas en la prevención de la suicidalidad en jóvenes y adolescentes: una revisión teórica. *Psicogente*, 25(47). <https://doi.org/10.17081/psico.25.47.5070>
- Halbwachs, M (1930). *Les causes du suicide*. Paris: Ed. Felix Alcan.
- Hernández, R., y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Hernández-Bello, L., Hueso-Montoro, C., Gómez-Urquiza, J., & Cogollo-Milanés, Z. (2020). Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento de suicidio en adolescentes: Revisión sistemática. *Revista Española de Salud Pública*.
- Iglesias, M. L., Tapia-Frade, A., y Velasco, C. M. R. (2022). Patologías y dependencias que provocan las redes sociales en los jóvenes nativos digitales. *Revista De Comunicación Y Salud*, 13, 23–43. <https://doi.org/10.35669/rcys.2023.13.e301>

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2024). *Informe de gestión 2024*.
https://medicinalegal.gov.co/documents/20143/39839/Informe_Gestion_2024_20250131.pdf
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici, editor. *Psicología social II*. Barcelona: Paidós. pp.470–494.
- Juliá-Sanchis, R., Aguilera-Serrano, C., Megías-Lizancos, F., & Martínez-Riera, J. R. (2020). Evolución y estado del modelo comunitario de atención a la salud mental. Informe SESPAS 2020. *Gaceta Sanitaria*, 34, 81–86. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.014>
- Kopp-Bigault, C., Walter, M., y Thevenot, A. (2016). The social representations of suicide in France: an inter-regional study in Alsace and Brittany. *The International Journal of Social Psychiatry*, 8, 737.
- Kravetz, P. L., Madrigal, B. C., Jardim, E. R., De Oliveira, E. C., Muller, J. G., Prioste, V. M. C., Wanderbroocke, A. C., y Polli, G. M. (2021). Representações Sociais do Suicídio para adolescentes de uma Escola Pública de Curitiba, Paraná, Brasil. *Ciência y Saúde Coletiva*, 26(4), 1533–1542. <https://doi.org/10.1590/1413-81232021264.09962019>
- López, Marcelino y Laviana, Margarita. (2024). Los determinantes sociales y los problemas de salud mental. Una visión de conjunto. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 44 (146), 157-179. Publicación electrónica 07 de febrero de 2025. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352024000200008>
- López, P. V., Pedreira, P. A., Martínez-Sánchez, L., Cruz, J. M. G., De Luna, C. B., Herrero, F. N., Vázquez, A. R. S., Hernández, P. J. R., y Suárez, A. D. (2023). Autolesiones y conducta suicida en niños y adolescentes. Lo que la pandemia nos ha desvelado. *Anales De Pediatría*, 98(3), 204–212. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2022.11.006>

- Lucas, L. S., y Bonomo, M. (2023). Representações sociais de suicídio entre voluntários do Centro de Valorização da Vida // Social representations of suicide among volunteers from Centro de Valorização da Vida. *Deleted Journal*, 14, e023002.
<https://doi.org/10.36517/revpsiufc.14.2023.e023002>
- Martínez-Miguélez, M. (2005). *La investigación cualitativa: Fundamentos, epistemología y metodología*. Trillas.
- Marth, S., Cook, N., Bain, P., y Lindert, J. (2022). Family factors contribute to mental health conditions – a systematic review. *European Journal of Public Health*, 32(Supplement_3).
<https://doi.org/10.1093/eurpub/ckac129.454>
- Méndez, F. (2024). La determinación social de la salud mental: Conceptos y reflexiones. Webinar: Mejorar la salud mental a partir de los determinantes sociales. *Organización Panamericana de la Salud*. <https://www.paho.org/en/documents/determinacion-social-salud-mental-conceptos-reflexiones>
- Mesa de Salud Mental Municipal. (2023). *Informe sobre salud mental y suicidio en el municipio de Melgar*. Alcaldía de Melgar.
- Montagut Navas, Alonso, y Montagut Mantilla, Gersy Alonso. (2014). Representaciones sociales de lo legal en el ámbito escolar a propósito del manual de convivencia escolar. *Justicia Juris*, 10(1), 66-73. Retrieved August 21, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-85712014000100007&lng=en&lng=es.
- Morais, Sílvia Raquel Santos de, y Sousa, Geida Maria Cavalcanti de. (2011). Representações sociais do suicídio pela comunidade de dormentes - PE. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 31(1), 160-175. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932011000100014>

- Morales, F. H., Collazos, M. C. T., y Santa, J. D. R. (2024). Representaciones sociales en torno al suicidio en un grupo de estudiantes de la Universidad de Caldas. *Foro Educativo*, 42, 33–56. <https://doi.org/10.29344/07180772.42.3668>
- Moscovici, Serge. (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. 2da edición, Buenos Aires: Huemul.
- Neira, Hernan. (2018). Suicidio y misiones suicidas: revisitando a Durkheim. *Cinta de moebio*, (62), 140-154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000200140>
- Olguín, A. M., y González-Santiago, M. V. (2021). Representaciones Sociales de la Acción Colectiva de VIDA A. C. en el centro de Veracruz. *Estudios Sociales Revista De Alimentación Contemporánea Y Desarrollo Regional*. <https://doi.org/10.24836/es.v31i58.1151>
- Oliva, J., López, B. G., Pérez, P. B., Peña, L. M., Garrido, R. M. U., y González, N. Z. (2020). El impacto de la Gran Recesión en la salud mental en España. Informe SESPAS 2020. *Gaceta Sanitaria*, 34, 48–53. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.05.009>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2022). Salud mental y apoyo psicosocial en comunidades. Informe sobre políticas de salud mental. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240031029>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Prevención del suicidio: Un imperativo global. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). Suicide worldwide in 2019. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Live Life: An implementation guide for suicide prevention. OMS.
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). La prevención del suicidio en las Américas. OPS.
- Organización Panamericana de la Salud. (2022). Salud mental y bienestar en adolescentes. OPS.

- Palacios, G. L. (2016). La codificación Axial, innovación metodológica. *RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 3(1), 497-509. Recuperado a partir de <https://mail.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/244>
- Paredes, R., y Taype-Rondan, Á. (2020). Tendencias de las búsquedas en Google en habla hispana sobre temas de salud mental en el contexto de la pandemia por COVID-19. *Revista Colombiana De Psiquiatría*, 49(4), 225–226. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2020.07.003>
- Payán, G. R. (2021). Lo institucional y riesgo de suicidio en jóvenes. Estudio de caso en estudiantes parralenses. *RECIE Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 5(2), 351–361. <https://doi.org/10.33010/recie.v5i2.1296>
- Pedreira, J. L. (2020). Conductas suicidas en la adolescencia: Una guía práctica para la intervención y la prevención. *Revista De Psicopatología Y Psicología Clínica*, 24(3), 217. <https://doi.org/10.5944/rppc.26280>
- Penso, M. A., y De Sena, D. P. A. (2020). A desesperança do jovem e o suicídio como solução. *Sociedade E Estado*, 35(1), 61–81. <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-202035010004>
- Piña, Juan Manuel, y Cuevas Cajiga, Yazmín. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124. Recuperado en 21 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005&lng=es&tylng=es.
- Piza, Narcisca Dolores, Amaiquema Márquez, Francisco Alejandro, y Beltrán Baquerizo, Gina Esmeralda. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Conrado*, 15(70), 455-459. Epub 02 de diciembre de 2019. Recuperado en 15

- de septiembre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1990-86442019000500455yln=esytln=es.
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, VI(I), 22-42.
- Rego, M. a. S. (2023). El suicidio infanto-juvenil. La escuela como ámbito de prevención e intervención. *Revista Española De Pedagogía*, 45(177). <https://doi.org/10.22550/2174-0909.1868>
- Ríos, G. C. C., Díaz, J. S. R., Zapata, S. I. M., Seña, M. F. V., Gil, E. K., Sánchez, O. a. A., Castillo, Á. a. V., Serna, D. L. C., Tobón, M. V. R., Velásquez, D. I. M., y Duque, A. L. C. (2020). *El suicidio. Una mirada integral e integradora*. <https://doi.org/10.21501/9789588943619>
- Rodríguez, J. E., Campos-Mouriño, X., Meilán-Fernández, D., Pintos-Bailón, S., y Cabo-Escribano, G. (2021). Where is the social in the biopsychosocial model of suicide prevention? *International Journal of Social Psychiatry*, 68(7), 1403–1410. <https://doi.org/10.1177/00207640211027210>
- Romeo, Vivian, Álvarez, Maylen, y Pech, Cynthia. (2018). Desigualdad social y cultural. Consumo cultural y representaciones sociales en niños, adolescentes y jóvenes en la Ciudad de México. *Política y cultura*, (50), 203-224. Recuperado en 21 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0188-77422018000200203yln=esytln=es.
- Salinas, L. (2024). La construcción social del cuerpo. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, 68, 85. <https://doi.org/10.2307/40183758>

- Sánchez, R. I. G., Saucedo, L. K. C., y García, S. a. C. (2020). Estructura familiar, ideación suicida y desesperanza en el adolescente. *Psicología Desde El Caribe*, 36(2), 228–247. <https://doi.org/10.14482/psdc.36.2.616.8>
- Sánchez, S., y Mayoral, M. (2020). Funcionamiento familiar en adolescentes en riesgo de suicidio con rasgos de personalidad límite: un estudio exploratorio. *Revista De Psicología Clínica Con Niños Y Adolescentes*, 7(2). <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.07.2.6>
- Sancho, R. D. G., y Cortés, M. P. (2020). Revisión sistemática de literatura sobre suicidio: factores de riesgo y protectores en jóvenes latinoamericanos 1995-2017. *Actualidades En Psicología*, 34(129), 47–69. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.34298>
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación: Fundamentos y tradiciones*. McGraw-Hill.
- Serrano, C. C., y Fajardo, G. (2021). Prevención del suicidio y la conducta suicida. *Gaceta Médica De México*, 157(5). <https://doi.org/10.24875/gmm.21000205>
- Silva Nova, Surani. (2012). Carmona, J. A., Tobón, F., Jaramillo, J. C. y Areiza, Y. A. (2010). El suicidio en la pubertad y la adolescencia. Un abordaje desde la psicología social. Medellín: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó FUNLAM, pp. 114.. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 191-193. Recuperado en septiembre 12, 2020, disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342012000200018&lng=en&tlng=es.
- Tabares, A. S. G. (2023). Perspectivas de estudio sobre el comportamiento suicida en niños y adolescentes: Una revisión sistemática de la literatura utilizando la teoría de grafos. *Psicología Desde El Caribe*, 38(03), 408–451. <https://doi.org/10.14482/psdc.38.3.362.28>

- Tabares, A. S. G., y González, J. R. (2021). El construccionismo social en la conducta suicida: conversaciones narrativas con estudiantes universitarios. *Quaderns De Psicologia*, 23(1), e1561. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1561>
- Torija, C. S. T., De Lourdes Eguiluz Romo, L., Taxis, Z. Z. O., y Martínez, A. M. C. (2022). Conductas asociadas al suicidio y su relación con el apoyo social y la sintomatología depresiva. *El Psicólogo Anáhuac*, 22, 17–31. https://doi.org/10.36105/psic_anah.2022v22.02
- Vergara, I. C. A., Ríos, E. R., Aristizábal, M. P., Suaza, S. M. M., y Rodríguez, S. M. P. (2020). Representaciones sociales del suicidio en seis adolescentes de una I. E de Sogamoso. *Deleted Journal*, 15(26), 61–65. <https://doi.org/10.15765/poliantea.v15i26.1505>
- Villalpando, R. R., Llamas, C. R., Abarca, J. E. O., Miranda, M. G., Treviño, S. a. D., López, C. I. V., Pérez, M. G. L., Tapia, P. J. M., Vázquez, S. H., & Rodríguez, M. B. (2022). Representaciones interculturales. Apuntes desde arte, territorio y patrimonio. <https://doi.org/10.33064/uaa/978-607-8834-65-5>
- Vocabulario General de la Biblioteca Nacional de Maestros. (2024). Recuperado marzo 06, 2025, de <https://vocabularios.educacion.gob.ar/vocabularios/vea>.
- Wachelke, Joao. (2012). Social Representations: A Review of Theory and Research from the Structural Approach. *Universitas Psychologica*, 11(3), 729-741. Retrieved August 21, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672012000300004&lng=en&tylng=en.
- Wolter, Rafael. (2018). The Structural Approach to Social Representations: Bridges between Theory and Methods. *Psico-USF*, 23(4), 621-631. <https://dx.doi.org/10.1590/1413-82712018230403>

Zambrano Constanzo, Alba, Muñoz Vidal, Jaime, González Sánchez Marco . Variables psicosociales del entorno comunitario asociadas a procesos de desadaptación social en adolescentes: reflexiones a partir de un estudio de caso. *Universitas Psychologica [en línea]*. 2012, 11(4), 1135-1145[fecha de Consulta 28 de Septiembre de 2023]. ISSN: 1657-9267. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64725418010>